

**Sufrimiento y Encubrimiento en las Personas que han sido Víctimas del  
Conflicto Social y Armado Colombiano**

Alexander Luna Nieto  
Junio de 2020

Directores: Luis Guillermo Jaramillo & Juan Carlos Aguirre

Universidad del Cauca  
Departamento del Cauca  
Facultad de Ciencias Humanas  
Maestría en Ciencias Humanas



### **Agradecimientos**

Agradezco a mis padres Aurora Nieto Gómez y Henry Iván Luna Bravo y a mi hermano Yurguen Luna Nieto por la paciencia, tiempo y dedicación que la realización de este trabajo implicó. De la misma manera, a la Fundación Universitaria de Popayán por brindarme los tiempos y espacios de docencia e investigación necesarios para la realización de este trabajo y al Dios de la Vida por la oportunidad de terminar este ciclo e iniciar otros.

## Tabla de Contenido

Introducción	5
Capítulo 1: Aproximaciones conceptuales al sufrimiento humano en el marco de la guerra en Colombia.	7
Conceptualizando la crueldad, el sufrimiento, la culpa y la compasión en el marco de la guerra	8
Capítulo 2: Investigación en el marco del conflicto social y armado	19
Investigación en El Tambo: conflictos y organizaciones	20
Explorando metodologías: Cartografía social y del cuerpo y fenomenología como modos de recuperación de vivencias.	44
Fenomenología con encuadres y perspectivas cualitativas	45
Capítulo 3: Aproximaciones histórico - políticas al sufrimiento humano en el marco de la guerra	59
Conclusiones	71
Referencias bibliográficas	73



## Introducción

Esta tesis de grado se circunscribe en la Maestría en Ciencias Humanas de la Universidad del Cauca y es resultado de un proceso investigativo que vincula elementos de trabajo de campo, así como la necesidad de dar cuenta teórico-conceptualmente de los aspectos abordados. La parte central del documento, se divide en tres grandes capítulos en los que reposa el abordaje epistemológico y empírico de la investigación.

Con el propósito de allanar el camino, en un primer momento, se desarrolla lo que se titula *Aproximaciones epistemológicas al sufrimiento humano en el marco de la guerra en Colombia* que, abonan el terreno y problematizan las discusiones alrededor de aspectos como: la crueldad, el sufrimiento, la culpa y la compasión, enmarcadas siempre en el propósito de aproximarnos hacia una comprensión del sufrimiento producido en el marco de la guerra como una realidad profundamente humana. En esa discusión toman parte indagaciones emanadas desde la Filosofía, la Psicología, la Antropología y la Sociología.

En un país donde, desafortunadamente, los ejemplos, las historias y los relatos de este tipo abundan, se pretende, por medio de un enfoque fenomenológico, no engrosar los vastos informes, y las interminables bases de datos en los que las voces de las personas que han sido víctimas, parecen languidecer frente a la impenetrabilidad y el absolutismo de una cifra. En conexión con lo anterior, en un segundo momento, se aborda *La Investigación en el marco del conflicto social y armado*. Tomando el municipio de El Tambo, departamento del Cauca, como unidad de análisis, se reflexiona alrededor de la investigación como una

mediación que puede posibilitar o imposibilitar a las personas (en este caso las víctimas) a través de la reproducción de discursos imperantes, mediocres, simplistas y reduccionistas. En ese sentido, por medio de las cartografías social y del cuerpo, las historias y los relatos de vida, emerge la pregunta ya no solo por el sufrimiento, sino también por el afrontamiento y la capacidad de dichas comunidades que, por medio de las organizaciones sociales y solidarias, han desarrollado estrategias para hacerle frente a todas las nefastas consecuencias del conflicto en sus territorios.

Finalmente, por medio de *Las aproximaciones histórico - políticas al sufrimiento humano en el marco de la guerra*, se muestra la necesidad de orientar la mirada a la forma como el sufrimiento nos asalta, nos define y nos moldea; todo eso desemboca en la interpelación como es esa in-esquivable pregunta sobre el sufrimiento y lo humano.

## Capítulo 1

### **Aproximaciones conceptuales al sufrimiento, la crueldad y lo comunitario producidos en el marco del conflicto social y armado en Colombia.**

Este capítulo formula algunas aproximaciones conceptuales al sufrimiento humano, la crueldad y lo comunitario, presentes en uno de los tantos procesos organizativos que se han originado en Colombia, a partir de las opacidades de un conflicto social y armado que durante años ha flagelado este país, para dirigir la mirada concretamente a los procesos originados en el departamento del Cauca, dado que, históricamente ha sido un departamento azotado por la violencia. Nos ocuparemos en trabajar y analizar lo sucedido específicamente el municipio de El Tambo, ya que, en el seno de sus condiciones socio-espaciales se ha generado una serie de experiencias organizativas que llaman la atención, como es el caso de la Asociación de Mujeres Senderos de Esperanza<sup>1</sup>.

Esta indagación, entre otras, profundiza los conceptos de sufrimiento, crueldad y lo comunitario. Conceptos desarrollados por disciplinas propias de las ciencias humanas como son la filosofía, la psicología, la antropología y la sociología. Aproximaciones que esperamos permitan acercamientos a los rostros humanos que han padecido los rigores de una guerra que permaneció por más de 50 años en Colombia. Ello, frente a la evidencia de cómo: “en algunas regiones del país la situación de seguridad es un recuento de males de un conflicto que sigue arraigado, incluso tras la salida de las FARC del escenario de la guerra” (El Espectador, 2019, pág. 4).

---

<sup>1</sup> El proceso organizativo de la Asociación de Mujeres Senderos de Esperanza, integrado por 16 personas afiliadas, se desarrolló en la vereda Baraya que queda aproximadamente a tres horas en carro desde la cabecera municipal de El Tambo, departamento del Cauca.



En principio, entrar en diálogo con autores, conceptos y disciplinas de las ciencias humanas, pone en escena y frente a nuestra mirada la existencia fáctica, entre otros procesos organizativos, el ya mencionado de la Asociación de Mujeres Senderos de Esperanza, que se destaca, entre otros procesos, por estar conformada por un grupo de personas que, a pesar de la ausencia del Estado, las distancias por estar ubicado en la cordillera, a pesar del difícil acceso y los rigores de la guerra que ha hecho presencia en estos territorios, este grupo de mujeres surge y se mantiene, en honor a su nombre, como un grupo que abre senderos de esperanza –en adelante nos referiremos a él como: ASMUSET. Para esta indagación específicamente, esta Asociación encarna lo comunitario, constituyéndose en un escenario permanente de interpelación, entre otros aspectos, porque sus experiencias de vida nos ubican frente a la producción de una serie de conceptualizaciones sobre el sufrimiento, la crueldad y lo comunitario, en la mayoría de los casos han sido naturalizadas, vuelto cotidianas, amañadas, familiares y tratadas en forma mediocre de tal manera que, en vez de dar cuenta de sus consecuencias, encubren el sufrimiento de quienes han sido víctimas, u ocultan aproximaciones que en algunas ocasiones nos acercan a su comprensión; un ejemplo es el que se percibe desde una disciplina como la sociología donde puede verse en los territorios que “estos hechos a nivel de suelo ayudan a eliminar superestructuras conceptuales viejas” (Sassen, 2015, p. 19).

Entre otras disciplinas, la sociología permite ver que se han producido una serie de discursos, teorizaciones y conceptualizaciones que, al ser aplicados a quienes han sido

víctimas, se ubican en lugares comunes, en una especie de zonas de confort, desde lo natural, cotidiano y familiar.

Por lo que puede verse entonces, es necesario descubrir sentidos posibles en los sinsentidos de la guerra, asumiendo con perspectiva ética los posibles vínculos y entramados que permitan ir hilvanando estructuras de sentido de lo ocurrido en nuestro país. O, más bien, desde sus márgenes; desde las orillas de quienes han sido víctimas del conflicto social y armado. Específicamente, a través de algunos relatos pueden percibirse las huellas, grietas y heridas dejadas, y en su mayoría aún abiertas, por la guerra. Precisamente por ello resulta necesario volver a la filosofía, desde autores que permiten construir un entramado conceptual que va abriendo horizontes de sentido para la difícil comprensión de lo ocurrido.

Al respecto, se destaca el filósofo Mèlich (2014), quien afirma que:

El sentido no puede ser si no es, al mismo tiempo, sinsentido, porque el sentido no es el sentido del mundo sino de sus márgenes y, por lo tanto, es un sentido que pone en cuestión el significado del mundo, la gramática que hemos heredado. El sentido nos hace caer en la cuenta de que la gramática no está cerrada, que la gramática está abierta, de que es una apertura, que en el mundo interpretado hay grietas imposibles de saturar (p. 25).

Esta exploración se interesa y trata sobre el sufrimiento producido en el marco de la guerra en Colombia como un aspecto profundamente humano. Sufrimiento que en el contexto del conflicto social y armado en nuestro país se intenta superar, entre otros aspectos, porque se percibe sistemática y brutalmente producido, porque al decir del filósofo: “no somos

humanos porque hayamos erradicado el mal, la violencia, el dolor [...] sino todo lo contrario, porque no podemos hacerlo” (Mèlich, 2014, p. 25).

Esta indagación, asume que el sufrimiento humano se constituye en toda acción que en el marco del conflicto social y armado en Colombia devela en quienes sobreviven a la desaparición, el desvanecimiento de la grandeza, de la alteridad, del brillo, de quienes han padecido los rigores de la guerra. Desvanecimiento presente en quienes han sido víctimas de los actores armados y del Estado, porque (guardadas las proporciones), al parecer lo humano palidece, todo parece indicar que solo existen estadísticas, datos, cifras, cadáveres, fosas comunes<sup>2</sup>. Este rastreo conceptual planteado nos arroja, en parte, a la posibilidad de aproximarnos, de acceder, de habitar el misterio, el enigma, esto es: dilatar las pupilas y dirigir la mirada hacia aquellas circunstancias en las que, por citar un ejemplo presente en nuestro país, ciertas estructuras armadas, incluso estructuras armadas estatales, en sus acciones bélicas no solo asesinan, sino que, en vez de permitir que lo humano emerja, en medio del horror, terminan encubriéndolo; tal es el caso por ejemplo, de las fosas comunes,. El ejemplo que el filósofo Mèlich (2014) adopta, que en este caso se presenta en las formas de producir horror y también con respecto a la crueldad, es Dostoievski; para este escritor “el mal no puede ser superado. Es radical, intenso, insoportable. Él nos recuerda que el dolor, la culpa, el crimen, el castigo constituyen la ineludible realidad de eso que llamamos existencia humana” (p. 73). Parece entonces que la crueldad presente en la capacidad de

---

<sup>2</sup> Desafortunadamente podemos encontrar numerosos ejemplos de estos mecanismos del horror; traemos acá un ejemplo reciente presentado por el diario *El Espectador*: <https://www.youtube.com/watch?v=WxW-qTNNTdA>

producir horror, de producir el mal, por ejemplo, en las fosas comunes, nos ubica frente a lo humano. Atestiguándose no solo la capacidad de producir el mal, sino también, el goce frente al sufrimiento, goce asumido ahora como aquella predisposición, capacidad, tendencia o pulsión humana hacia la producción del horror.

Tendencia esta que, desafortunadamente, se evidencia en su aplicación, de manera sistemática e intencionada, sobre quienes han sido víctimas del conflicto social y armado en Colombia en una serie de episodios y actos de barbarie que casi como en una espiral nos arrojan a los sinsentidos propios de la guerra.

Una de las formas de acercarnos a dar cuenta de lo ocurrido en el marco del conflicto social y armado es mediante aproximaciones conceptuales a algunas de las formas como se produce el sufrimiento humano en el marco de dicho conflicto en Colombia, específicamente mediante el concepto de goce porque, desde la psicología, por ejemplo, se observa cómo: “(...) no solo existe complicidad de las autoridades, sino que también el provecho está acompañado de cierto placer con la certidumbre de impunidad y ello deja su huella muy profunda en la memoria social de los pueblos” (Barrero, 2011, p. 84). Tal parece que las formas de lo atroz, presentes, por ejemplo, en que el Estado que es el encargado de cuidarnos nos mata, desaparece, masacra, tortura, según lo muestran las cifras, como en el caso de los falsos positivos, devienen en una herida que aún sigue abierta<sup>3</sup>. Entre otros elementos existe esta sensación generalizada y difundida de un cierto gusto, de una especie de utilidad, un placer con la desaparición del otro distinto; lo que

---

<sup>3</sup> Ello puede evidenciarse en: <https://verdadabierta.com/especiales-v/2015/falsos-positivos/>.

pareciera, en este orden de ideas, estar acompañado de la mirada con sospecha sobre cualquier proceso organizativo que se ubique desde la diferencia, que promueva la autonomía, que se movilice desde el control territorial.

Por otra parte, desde la disciplina de la antropología, para el contexto de esta indagación se destaca el planteamiento del profesor Alejandro Castillejo (2016), quien aporta ciertas pistas para acceder a las huellas profundas dejadas por el conflicto social y armado al afirmar que: “(...) resulta paradójico que el testimonio familiarice a los oyentes con eventos traumáticos a la vez que los desfamiliariza al hablar de eventos que se encuentran en los márgenes del significado” (Castillejo, 2016, p. 5). Esto es, por ejemplo, lo vinculado con los asuntos de la escucha y el testimonio, con los mecanismos profundamente humanos que tenemos para tramitar con las vivencias de sufrimiento y, a su vez, con el complejo problema del sentido, con el misterio, con lo enigmático, con la pregunta por el sentido. Lo que en este caso nos interpela es la pregunta por el sentido de los eventos traumáticos ocurridos en el marco de la guerra en Colombia. Nos preguntamos entonces ¿estamos dispuestos a permanecer en la escucha?

Estamos ahora frente a una exploración que indaga por aspectos profundamente humanos que circundan además los intersticios presentes en la violencia, el silencio, la vida cotidiana, incrustados en las complejas relaciones simbólicas y semánticas que, entre otros aspectos, desde lo enigmático del lenguaje se establecen paradójicamente como mediaciones en las formas como se da cuenta de los acontecimientos; incluso de las reivindicaciones de los victimarios, quienes, en un ejercicio cínico de poder, tienden a

justificar sus acciones en el marco del conflicto social y armado en Colombia. En tanto se observa, desde las orillas críticas de la misma antropología que “nace entonces todo un debate sobre las representaciones de la violencia, sobre las relaciones entre factualidad, veracidad, objetividad y verdad” (p. 8).

En el marco del conflicto social y armado en Colombia, se percibe la necesidad de dirigir la mirada a la crueldad presente en estos intersticios en los que pueden verse una serie de fragmentos en los que se nos ofrecen algunos sedimentos de la memoria, algunos depósitos, desde la opacidad y el ocultamiento de las historias cotidianas, de las vidas concretas de hombres y mujeres, que habiendo sobrevivido, permanecen desvanecidos en el marco de la guerra. Ello desde la específica interpretación que brinda Mèlich, la que permite observar los altos niveles de cinismo con los que, por lo general, los actores armados, como se viene sugiriendo, tienden a justificar su actuar, develando que: “lo típico de la crueldad es la configuración de una gramática moral en la que el singular y, por lo tanto, *el nombre propio*, desaparece a favor de lo genérico, de la categoría, y es esta la que dice lo que uno es y cómo tiene que ser tratado, dice qué significado tiene su ser, su modo de ser en el mundo, dice si su vida merece ser llorada” (Mèlich, 2014, p. 37). Es decir, que en el marco de la crueldad se va tejiendo, se va configurando una especie de carácter totalitario, de estructura global que desconoce lo local, lo propio, que no se interesa por la particularidad de las vidas vividas. En este contexto, la mirada no consigue enfocarse, no reconoce cuerpos concretos, rostros específicos con nombres y apellidos, sólo vemos sombras, ello en parte, gracias al poco interés en su concreción, en su compleja singularidad. Quizá, en este sentido, la crueldad se encarna en la desaparición del nombre

propio, de las luchas, de las resistencias, de esa tensa y hermosa complejidad a través de la que se alcanza un lugar en el mundo.

El rastreo de conceptos como crueldad y sufrimiento ubican esta indagación ahora, según Mèlich, frente al diálogo con pensadores de la talla de Dostoievski y Nietzsche, entre otros aspectos porque permiten preguntarnos si ¿el sufrimiento constituye la condición humana? Es sabido que ha sido Nietzsche quien, en la contemporaneidad ha abordado de frente tal pregunta. Porque según Mèlich (2014), “el análisis de Nietzsche puede concebirse como un estudio detallado de esta enfermedad que nos constituye, una dolencia que surge en la Grecia socrática y que inicia un periodo de decadencia” (p. 87). Resulta interesante observar cómo el agudo y penetrante análisis nietzscheano nos muestra la necesidad de contemplar el sufrimiento en su carácter originario, es decir, constitutivo, presente en todos nosotros por compartir esta condición humana, pero que para efecto de esta indagación se inscribe en el marco del conflicto social y armado en Colombia. Entre otros aspectos porque en el marco de la violencia acaecida, la dolencia y el sufrimiento están encarnados en cuerpos específicos de hombres y mujeres que al análisis de la violencia parecen no importar.

Ahora bien, desde las orillas de la psicología se destacan posturas que afirman que:

(...) no se tendría que hacer mucho esfuerzo para demostrar a través de estos relatos la forma cómo se fue construyendo un gusto especial en la generación y prolongación del dolor y sufrimiento a grandes grupos humanos, lo mismo que los rituales de barbarie que se utilizaron para aumentar el sentimiento de

desprecio, humillación e impotencia en quienes lo presenciaron directamente y en los millones de personas que pasivamente escucharon la noticia en cualquier rincón del país (Barrero, 2011, p. 82).

El psicólogo Edgar Barrero, en la anterior cita, hace referencia a algunas formas presentes en el marco del conflicto social y armado en Colombia y al goce de los actores armados con esta tendencia o pulsión de muerte presente en lo ocurrido en la guerra en Colombia. Cabe aclarar que, en este aspecto en particular, se destacan, tanto al carácter sensible y material de los hechos ocurridos, como la capacidad sistemática y profunda de goce presente en la generación de los horrores que evidencian todos los actores de la guerra.

Esto se constituye en un desafío permanente para las ciencias humanas y hace necesario trascender las interpretaciones maniqueas y mediocres que en el marco de la guerra continúan dándose en Colombia; tales interpretaciones deberían conducirnos a otros modos de investigación en ciencias humanas que conduzcan a estar permanentemente actualizados con respecto a los conceptos, los discursos y las prácticas planteadas sobre el cambiante devenir del conflicto social y armado de nuestro país. Entre otros aspectos, porque se observa cómo los actores armados, de acuerdo a sus intereses, agencian comprensiones e incomprensiones diversas sobre las personas que han sido víctimas, a quienes por lo general no hemos escuchado y cuyas voces han sido silenciadas. De ahí la importancia de dar el reconocimiento a aquellos procesos organizativos de hombres y mujeres concretos que, a pesar de toda la historia de violencia política en nuestro país, continúan haciendo apuestas por la construcción de paz en los territorios. En este sentido,



se hacen fundamentales las aproximaciones conceptuales que específicamente ahora desde la sociología permiten observar cómo: “Las transformaciones del conflicto provocan una desactualización permanente de sus interpretaciones” (Sandoval-Robayo, 2014, p. 101). La sociología ayuda a percibir cómo la dificultad, tanto en la comprensión, como en la salida del conflicto social y armado en Colombia, implica para la academia una ardua tarea que la arroja a una contradicción constante, porque “pese a la multiplicación de la producción académica sobre el conflicto y la violencia, persiste una brecha entre el problema práctico y el estado de la cuestión, esto es, el conocimiento necesario para superarlo” (Sandoval-Robayo, 2014, p. 105). Esto implica, entre otros aspectos la necesidad de una investigación más desde los territorios que reconozca las formas concretas como las personas se organizan, resisten y conviven. Es decir, cómo existen personas y comunidades que hacen una serie de esfuerzos por trascender los dolores dejados por el conflicto social y armado en los territorios de nuestro país.

No obstante, las huellas dejadas por el conflicto social y armado suelen ser tan profundas que, a pesar de los esfuerzos presentes en los procesos comunitarios, logran desdibujar lo humano y hacen que la condición humana de quienes aún quedan vivos caiga en el olvido. Así las cosas, entre otros aspectos, resulta necesario considerar el conjunto de relaciones e interacciones y redes que en los márgenes de la guerra se construyen. Desde las orillas de la psicología se observa cómo tales redes, relaciones e interacciones “se transforman cuando se invierte la lógica existencial de la sociedad en la que se esperan

mecanismos legales de protección de la vida y se reciben dispositivos legalizados de muerte sostenidos desde la misma estructura estatal” (Barrero, 2011, p. 85).

Esto no solo implica la referencia directa y explícita a lo que se ha denominado falsos positivos, entendidos estos no solo como los crímenes perpetrados por agentes del Estado, sino también con lo ya citado del profesor Barrero y frente a las evidencias presentes en nuestra historia nacional. Hacemos referencia a un Estado débil e incapaz de proteger la vida y los derechos de las personas. Antes bien, las cifras indican cómo el Estado colombiano sigue siendo uno de los principales actores que propicia el conflicto social y armado en nuestro país<sup>4</sup>.

Esta indagación se propuso, en parte, transitar de lo conceptual a lo metodológico; ello permitió entrelazar las rutas que ahora pueden transitarse y trascenderse desde lo conceptual hacia la investigación en ciencias humanas; esto es, desde lo enigmático, lo misterioso y lo encarnado, posibles precisamente porque permiten pensar de modos otros, porque permiten abrir y continúan abriendo pequeñas grietas, intersticios, caminos diversos al pensar, porque permiten plantear estas aproximaciones conceptuales al sufrimiento, la crueldad y lo comunitario. En el intento por conceptualizar el sufrimiento humano en el marco de la guerra se observa cómo los horrores de esta habitan, entre otros aspectos, en los múltiples modos de justificar, desde la academia y el Estado –e incluso en las mismas comunidades–, los sinsentidos que la guerra es capaz de producir. Al respecto, encontramos, que la filosofía, y en este caso específico la fenomenología, sigue siendo necesaria, porque ayuda a pensar; es decir, a indagar y a profundizar aspectos que, por lo

---

<sup>4</sup> Ello puede verificarse en el informe presentado por el Centro Nacional de Memoria Histórica en el año 2012: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/estadisticas.html>

general, se dan por familiarizados, normalizados, naturalizados, cotidianos, sentados, establecidos, esto es, por hechos y sobre los cuales, en consecuencia, no se reflexiona.

Como ejemplo de aquello que ocurre y se entreteje en el marco de la guerra, desde la filosofía, el profesor Juan Manuel Cuartas (2006) afirma que:

Aludimos así mismo a los límites de lo civil cuando tocamos la evidencia del desplazamiento forzado, el movimiento apenas consecuente de los campesinos cuando las avalanchas de violencia cubren con su fango las veredas y las casas. La circulación de la violencia tiene siempre sus comienzos en estas desproporciones, cuando el contrato civil que ha dejado fuera los violentos, saca de oficio a quienes estos tengan entre ojos. Desvalorizadas las opciones de los programas agrarios, educativos y de salud, las personas echan mano de sus bártulos y sencillamente eluden la muerte violenta; atrás quedarán las lunas y los ranchos, mientras adelante se escenifican los gestos que han nutrido de nostalgia nuestras ciudades y nuestras letras (Cuartas, 2006, p. 41).

### **1.1. Aproximaciones metodológicas**

Esta indagación es abiertamente cualitativa; se configura a través de tres objetivos específicos, cada uno de ellos respondió a una serie de actividades concretas que permitieron desarrollarlos, tales como la revisión documental y bibliográfica de investigaciones realizadas sobre aspectos vinculados al sufrimiento humano producido por el conflicto social y armado a nivel internacional, nacional y departamental, la identificación de teóricos, obras y conceptos fundamentales, vinculados, entre otros con los conceptos de crueldad, sufrimiento y lo comunitario, en el marco del conflicto social y armado lo que condujo a este trabajo a transitar por la ruta fenomenológica. Ello permitió no solo reflexionar sobre una manera diferente de lo que se ha escrito acerca del conflicto social y armado en Colombia, sino que además, mediante el acercamiento al trabajo de campo, permitió una sensibilidad mayor en las entrevistas y mediante el trabajo a través de grupos focales que permitió combinar diversos métodos y técnicas de investigación e intervención. El trabajo de campo, como se viene anotando, fue realizado con personas que han sido víctimas y pertenecen a la Asociación de Mujeres: Senderos de Esperanza, de la vereda Baraya del municipio El Tambo, departamento del Cauca.

Esta indagación asume que el método fenomenológico, desde la fenomenología de la práctica de Max Van Manen (2016), se aplica y concreta como mediación que está presente en la incomprensión del sufrimiento de las personas que han sido víctimas. Esto es, a través del seguimiento de las huellas, del rastro de las personas que han sido víctimas, asumiendo su rol enigmático, misterioso y encarnado; es decir, transitando así de lo

meramente teórico hacia lo pragmático; es decir que, precisamente por las dificultades latentes en la comprensión de lo ocurrido en el marco de la guerra, se realizaron mediante algunas experiencias vividas del proceso organizativo ya mencionado, exploraciones que en las orillas de la fenomenología de la práctica permitieron ir explorando y profundizando fragmentos de los dolores que el conflicto social y armado ha dejado en nuestro país. Estas circunstancias operan, por ejemplo, mediante una orientación e invitación a la apertura, al asombro, pero también a la concreción, en el ya sugerido tránsito de lo conceptual a lo metodológico, que permite una aproximación a la difícil comprensión de lo ocurrido en la vereda Baraya del municipio de El Tambo en el departamento del Cauca.

Los entramados conceptuales pueden verse a través de la propuesta de la fenomenología de la práctica, que, en la versión de Max Van Manen, se constituye en una forma concreta de investigación en ciencias humanas, ya que nos permite indagar acerca del carácter vivencial de la condición humana que, dicho sea de paso, se constituye en su objeto de estudio. Resulta ahora necesario señalar que la mencionada fenomenología de la práctica de Max Van Manen, da a este trabajo todo un camino abierto que valdría la pena transitar, entre otros aspectos, porque recuerda una serie de circunstancias fundamentales que desafortunada y progresivamente cayeron en el olvido en la historia del pensamiento occidental, tanto en la historia, como en la forma como se investiga en ciencias humanas, en general; esto se nota especialmente en el ascenso e imposición del positivismo como forma estructurada y privilegiada de investigar en ciencias humanas. Algunos de los aspectos fundamentales mencionados que llaman la atención de la fenomenología de la

práctica, e interesan a esta propuesta de investigación, son: la necesidad de escribir la fenomenalidad de la vida, el imperativo estético y las condiciones de posibilidad para hacer el análisis fenomenológico, esto es, en los métodos existenciales, sobre todo en el material vivencial presente en la profunda indagación existencial que puede verse, entre otros aspectos, mediante la relación: corporalidad – cuerpo vivido y en las múltiples aplicaciones prácticas que de ahí devienen.

Van Manen afirma que el tacto dota de sentido experiencias tan complejas y traumáticas como es el caso del tema sobre el sufrimiento acontecido en el marco del conflicto social y armado. En este mismo sentido se reivindica el carácter enigmático y misterioso propio de nuestra condición humana que transita entre experiencias cotidianas de lo bello y lo sublime; esto es, que camina hacia la contemplación de la belleza y el horror, de la capacidad de hacer vivir o dejar morir.

Tal rol o carácter enigmático, misterioso, complejo, encarnado, dificulta la comprensión de lo ocurrido con las personas que han sido víctimas del conflicto social y armado en el departamento del Cauca, por lo que se torna necesario abrirnos al asombro y aprendizaje permanente del carácter sublime, presente en la capacidad humana de hacer el mal. En lo que respecta a las vidas de quienes han sobrevivido al conflicto social y armado, nada está completamente dicho, porque todo está en constante cambio, y porque “Algo solo puede hablarnos si se escucha, si somos orientados por él” (Van Manen, 2016, p. 273). No obstante, esta indagación por el sufrimiento humano se constituye en un acontecimiento que caracteriza la condición humana de quienes han sido víctimas. Nos cuestionamos si

mediante la investigación de la fenomenología de la práctica, aplicada a las ciencias humanas, es factible comprender lo ocurrido en el marco del conflicto social y armado en el departamento del Cauca. Además, desde las orillas de la fenomenología de la práctica nos preguntamos: ¿cómo se articula o des-configura en el marco del conflicto social y armado la condición humana de las personas que han sido víctimas? Esto nos aproxima a las formas mediante las cuales se destaca cómo las personas se organizaron y lograron sobreponerse a los eventos traumáticos del conflicto social y armado; con ello nos preguntamos ¿cómo las personas que han sido víctimas en el departamento del Cauca resistieron en medio de tanto sufrimiento? La pregunta, en últimas es por las estructuras de sentido y las implicaciones del sufrimiento humano provocadas en las personas que han sido víctimas del conflicto social y armado, específicamente en la vereda Baraya, del municipio del El Tambo, departamento del Cauca.

## Capítulo 2

### **Necesidad de la Investigación en el marco del conflicto social y armado en el departamento del Cauca**

En este segundo capítulo se indaga por la necesidad de una investigación en el marco del conflicto social y armado en el departamento del Cauca. Para ello se realiza una exploración y algunos acercamientos a metodologías como la fenomenología, en tanto esta permite recuperación de vivencias; también a técnicas de intervención grupales y comunitarias como son la cartografía social y la cartografía del cuerpo. Resulta necesario para ello reconocer que, tanto en el país, como en el departamento del Cauca, se han adelantado grandes esfuerzos, no solo por contar y habitar la historia política de modo diferente al tradicional, sino mediante las aproximaciones histórico - políticas al sufrimiento humano en el marco del conflicto social y armado en la vereda Baraya de El Tambo, departamento del Cauca abordada en el tercer capítulo de este trabajo también. Ello permite ir más allá de los efectos traumáticos propios del conflicto social y armado; por mencionar algún ejemplo, y dicho sea de paso, el trabajo que la Agencia para la Reincorporación y Normalización, (2019) viene realizando con las personas que se han desmovilizado y están en proceso de reincorporación como son excombatientes y reinsertados de los distintos grupos armado en el país y específicamente en el departamento del Cauca, como puede evidenciarse en uno de las más recientes informes de esta institución<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Esto puede evidenciarse en: <http://www.reincorporacion.gov.co/es/search/Paginas/results.aspx?k=Cauca>



Estos esfuerzos en el departamento del Cauca pueden verse reflejados en la cifra de alrededor de 59.000 personas que priorizan la reconciliación, las garantías de no repetición de la violencia, los contextos comunitarios y la superación de condiciones de vulnerabilidad. Esto implicaría en su facticidad un inmenso acto de fe, un talante ético que permita percibir el brillo infinito del otro, incluso muy a pesar de su capacidad de obrar el mal, de producir horrores.

También puede verse en el trabajo realizado por la Unidad Administrativa Especial para la Consolidación Territorial, cuyo trabajo se evidencia en el informe presentado al Congreso en el año 2014, y que tiene como misión: “preservar la presencia institucional del Estado, del sector privado y la cooperación internacional para la consolidación de territorios y fomentar la confianza ciudadana en zonas focalizadas por la política nacional de erradicación manual de cultivos ilícitos y desarrollo alternativo para la consolidación territorial”<sup>6</sup>. Asimismo, puede verse en el trabajo realizado por el Centro Nacional de Memoria Histórica, cuya importancia e informes se vienen referenciando desde el capítulo anterior. Tal importancia radica en hallar e ir tejiendo –para quienes han sido víctimas– estructuras de sentido de la condición humana despedazada por el conflicto social y armado vivido en nuestro país. Finalmente, se puede ver en el trabajo realizado en Colombia por el Departamento para la Prosperidad Social, la Unidad de Restitución de Tierras, la Unidad de Víctimas y la Unidad Especial Administrativa para la Economía Solidaria.

---

<sup>6</sup> Esto puede evidenciarse en: <http://es.presidencia.gov.co/noticia/Unidad-para-Consolidaci%C3%B3n-Territorial-y-ANSPE-pasan-a-Prosperidad-Social>

Si quisiéramos hacer explícito lo que estamos enunciando, podríamos, por ejemplo, tomar el trabajo artístico del maestro Jesús Abad Colorado quien, por medio de la fotografía, ha realizado interesantes procesos de memoria histórica, como lo muestra la Revista *Arcadia* (Colombia, 2018). En su trabajo, el artista consigue dar testimonio de los horrores del conflicto social y armado, aunque para muchos pareciera que lo ocurrido en Colombia solo es una ficción<sup>7</sup>.

Su trabajo se constituye en un potente llamado a la experiencia del conflicto social y armado para todos nosotros y, sobre todo, para tantos hombres y mujeres que parecen arrojados al olvido de nuestra historia, arrojados al olvido de nuestra memoria y arrojados al olvido de las formas como habitamos nuestros campos y ciudades.

Ello, dicho sea de paso, destaca la necesidad de pensar cómo nuestra llamada civilización occidental actual pareciera estar fundada en un carácter bélico, lo que nos conduce a preguntarnos si acaso tal carácter bélico, o consideración del conflicto como principio de realidad, nos arroja en un cara a cara, no solo frente a las personas que han sido víctimas, sino también frente a los diversos actores armados, responsables directos de la existencia del conflicto social y armado en Colombia. Esta pregunta también se puede extender a la humanidad, negada por el conflicto social y armado, o que en parte constituye el complejo asunto de la reinserción y reintegración de los actores armados<sup>8</sup>. No obstante,

---

7

Esto puede verificarse en: <https://www.revistaarcadia.com/arte/multimedia/jesus-abad-colorado-el-testigo-narra-a-colombia-en-diez-imagenes/71737>

<sup>8</sup> Como bien se explora en el siguiente artículo:  
<https://revistas.urosario.edu.co/xml/3596/359654795009/index.html>

las responsabilidades históricas concretas se materializan para el departamento del Cauca, según cifras del informe *Basta Ya*, del Centro Nacional de Memoria Histórica (2016), que no solo muestra que el Estado es uno de los principales actores y responsables del conflicto social y armado en el país, sino que, además, formula preguntas de grueso calibre que logran indagar a profundidad, en tanto nos interpelan, entre otros aspectos, sobre la necesidad de ir más allá del conflicto social y armado, hacia la solidaridad presente en las comunidades organizadas, en este caso, en torno a las economías sociales solidarias.

Tal vez ese sea, en gran medida, el trabajo de la academia: trascender la creencia en el conflicto como principio de realidad e ir hacia la solidaridad, ayudarnos a pensar en las mejores formas de la convivencia en la diferencia, en otras formas de organización y cohesión comunitarias para todos como sociedad; es decir, que podamos pensar y ser diferentes, y no nos maten por ello. Incluso, tendríamos que estarle apostando como sociedad a la promoción de la diferencia, al reconocimiento y la promoción de experiencias exitosas de paz en las regiones.<sup>9</sup>

Más que registrar, las investigaciones en el marco de las ciencias humanas tendrían entonces que interpelar. Dicho de mejor manera, consideramos que para las ciencias humanas la investigación se constituye en un permanente escenario de interpelación. Más específicamente hablando, esta interpelación en el marco del conflicto social y armado nos la hacen las personas que han sido víctimas, pues de entrada nos confrontan con respecto a la dificultad concreta que tendremos en la comprensión de lo ocurrido, entre otros aspectos,

---

<sup>9</sup> Como puede verificarse en este informe: <https://www.undp.org/content/dam/colombia/docs/Paz/undp-co-caucaconflictividades-2015.pdf>

por la ausencia del sufrimiento producido por la violencia en quienes investigamos. En el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica (2016), las interpelaciones nos obligan a pensar: ¿Hasta dónde dejamos los colombianos que llegara el horror? ¿Cuáles son las verdaderas dimensiones de lo que ha pasado? ¿Por qué nos matamos en Colombia durante tantos años? ¿Cuáles han sido las contradicciones de la justicia para afrontar el conflicto armado? ¿Cuál es el rol de la Justicia Especial para la Paz? ¿Cuántos y cuáles han sido los impactos sobre las víctimas? ¿Qué pasó y por qué, según los recuerdos de las víctimas? Estos cuestionamientos conllevan aplicaciones materiales concretas en los diversos modos de organización social solidaria de las personas que han sido víctimas, en las diversas formas de sentido; y mediante las formas cómo tales comprensiones se aplican, igualmente los modos como las personas y comunidades en el Departamento del Cauca se organizan, recuerdan, aman, sueñan, caminan, construyen, resisten y conviven.

Las personas que han sido víctimas del conflicto social y armado en el departamento del Cauca se organizan a través de una serie de estrategias que confluyen, además, hacia una serie de aplicaciones prácticas que, mediante el entramado propio de la fenomenología de la práctica, como forma de específica de investigación en ciencias humanas, se enmarca en la compleja comprensión de lo ocurrido en el marco del conflicto social y armado y que permite preguntar: ¿cómo el conflicto social y armado hace que, para las personas que han sido víctimas, su condición humana quede puesta en vilo?



Imagen tomada de la exposición del fotógrafo colombiano Jesús Abad Colorado en el Museo La Tertulia de Cali en agosto del año 2019 (Abad Colorado).

Acceder a lo ocurrido en el marco del conflicto social y armado no sólo es posible mediante los anteriores cuestionamientos, sino que, entre otros aspectos, resultan necesarios una serie de diálogos comprensivos con quienes han sido víctimas; específicamente, es necesario entrar en diálogo con aquellos actores sociales organizados que desde los territorios se descubren y que están vinculados por los efectos traumáticos del conflicto social y armado. Aquí surge y se mantiene el interesante rol desempeñado por la necesidad de la recuperación de las experiencias vividas por quienes han sido víctimas en el departamento del Cauca.

Estas experiencias cuentan, en el departamento del Cauca, con una amplia trayectoria de trabajos, investigaciones, procesos organizativos e informes que hacen necesario dialogar y comprender el trabajo de comunidades e instituciones del Estado que,

guardadas las proporciones e intereses, trabajan en torno a estos propósitos, como por ejemplo, el Centro Nacional de Memoria Histórica. De este Centro se destacan para el departamento del Cauca los informes presentados por esta institución: Centro Nacional de Memoria Histórica (2017b, 2018a, 2018b, 2018c). En dichos informes se muestran algunas aproximaciones al sufrimiento humano producido en el marco del conflicto social y armado en el departamento del Cauca, mediante la recuperación de las experiencias vividas por aquellas personas y comunidades que permiten volver la mirada sobre algunas de las estrategias y formas en las que aquellos que han sido víctimas del conflicto se organizan, recuerdan, olvidan, resisten y conviven; es decir recuperar los complejos y creativos modos en los que estas comunidades organizadas trascienden las huellas del conflicto en sus vidas, generando nuevas formas de sentido y re-significación de lo ocurrido, a través de procesos organizativos como formas en las que las personas y las comunidades construyen sus propias maneras de afrontar el sufrimiento.

Esta investigación aborda el sufrimiento de algunas personas que han sido víctimas del conflicto armado, mediante la aplicación y conjunción de metodologías como la cartografía del cuerpo y la cartografía social<sup>10</sup>, en una exploración de metodologías y técnicas, encuadres y perspectivas abiertamente cualitativas cuya aplicación permite ir tejiendo teorías, conceptos y vivencias que tienen como objetivo principal comprender los modos como las personas que han sido víctimas del conflicto social y armado en la

---

<sup>10</sup> Entendidas estas cartografías como formas de representación. Tales formas de representación han devenido en una serie de técnicas de intervención que, mediante formas concretas, permiten dar cuenta de modo práctico y preciso de los modos en los que la Asociación de Mujeres Senderos de Esperanza se han conformado y han logrado hacerle frente al sufrimiento en el marco del conflicto social y armado en estos territorios.

cordillera de El Tambo habitan, vivencian y representan su territorio. Son diferentes metodologías que no se oponen, sino que, antes bien, se complementan porque, así como la Fenomenología de la práctica, las cartografías sociales y del cuerpo, permiten poner en escena a los distintos actores sociales y sus propias comprensiones de los espacios que habitan y transitan. En este orden de ideas, mediante este trabajo se ha podido observar cómo las cartografías también describen las estructuras de sentido con las que los habitantes de El Tambo tramitan.

Para el logro de este objetivo se tuvo en cuenta, entre otras exploraciones metodológicas, el haber acudido a las cartografías sociales y del cuerpo que, en términos muy generales, posibilitaron a esta investigación la realización de diferentes mapas e imágenes mediante los que los habitantes de El Tambo encarnaron algunos de los modos más significativos del habitar, vivenciar y representar su territorio. En los diálogos y entrevistas con los habitantes de El Tambo se evidencia cómo dicha representación tuvo en cuenta aspectos como: los recursos naturales (ríos y bosques), las dificultades con el transporte, los cultivos existentes, los aspectos económicos, educativos, religiosos, culturales, deportivos, organizativos y otros vinculados con la presencia del conflicto social y armado en su territorio.

Esta exploración asume las posibles aplicaciones prácticas que desde las ciencias humanas puedan darse en los caminos abiertos para la difícil comprensión de la condición humana, despedazada en el marco de la guerra. No obstante, ante nuestra mirada se imponen las estrategias de supervivencia que construyen quienes habitan, así como también

aquellas de quienes se encubren y se ocultan detrás de todo el horror vivido. Tales tejidos, encubrimientos y ocultamientos adquieren, para los supervivientes, el carácter de estrategias que les permite continuar con sus vidas, a pesar de los horrores producidos por el conflicto social y armado<sup>11</sup>.

### **2.1. Fenomenología en perspectiva cualitativa**

En este apartado se indagará sobre la fenomenología en perspectiva cualitativa; para ello, vale la pena afirmar que se define fenomenología como:

La ciencia rigurosa de todos los fenómenos trascendentales concebibles; su principal objetivo y *pathos* duradero para la fenomenología es llegar a ser una ciencia rigurosa y así constituirse en una base firme sobre la que se fundamenten las ciencias naturales. La fenomenología tiene que fortalecer los fundamentos débiles que, paradójicamente, caracterizan a las ciencias. Mientras las ciencias son enormemente exitosas, tristemente fracasan al reflexionar sobre los fundamentos significativos de su conocimiento básico (Van Manen, 2016, p. 101).

---

<sup>11</sup> Esto puede evidenciarse, por ejemplo, en el proceso de COSURCA: <https://www.iaf.gov/es/grants/colombia/2018-cosurca/>



En el marco de esta investigación, esto implica volver la mirada hacia el sufrimiento, aspecto profundamente humano. En esta tradición fenomenológica se caracteriza al sufrimiento humano como una especie de pulsión que genera solidaridad y empatía con el dolor del otro y con sus emociones en general. Entre otros aspectos, aquí radica gran parte de la dificultad en la comprensión de lo ocurrido en el marco del conflicto social y armado en el departamento del Cauca en las experiencias vividas de sufrimiento, pues: ¿qué decir frente al sufrimiento? ¿Qué actitudes permiten el afrontamiento del sufrimiento? ¿Qué hacer frente a tanto sufrimiento? ¿Cuál es el rol representado por las ciencias humanas en el afrontamiento al sufrimiento? ¿Es posible comprender el sufrimiento? ¿Es válido tematizar el sufrimiento?

Se observa cómo el problema, es quizás, también de corte epistemológico, pues la fenomenología, desde los orígenes y consolidación, surge y se mantiene en una relación de controversia u oposición a la ciencia asumida por el positivismo, el empirismo, el pragmatismo, el materialismo, el realismo, el positivismo lógico o el utilitarismo.

Hasta este momento se van vislumbrando algunos aspectos que surgen del diálogo y el intento por comprender el sufrimiento de las personas que han sido víctimas; tal sufrimiento es posible verlo, desde la fenomenología, como una vivencia, por lo que resulta necesario asumir que, “la toma de decisiones en la esfera ética siempre parte de un llamado que el otro me hace. Vivencio este llamado como habiendo sido orientado por el otro que ahora ha descentrado mi mundo” (Van Manen, 2016, p. 134). De ahí la resistencia y la dificultad en la tematización sobre los otros, porque su resplandor es tan inmenso que no debe ser opacado por mezquinas pretensiones políticas, sean de izquierda o derecha, es

decir, ni de los múltiples grupos guerrilleros, ni los grupos de derecha, ni el Estado, ni los distintos grupos paramilitares o de autodefensas que tienden a operar como ejércitos privados vendidos al mejor postor. Mediante el uso desmedido de las armas, todos los actores armados han conseguido invalidar la palabra, y con ello las razones; priman las pasiones y se desvanece lo humano.

En este punto, vuelven a tomar fuerza semántica los procesos de memoria histórica; por ejemplo, a través de la fotografía se pueden capturar instantes que, en nuestro contexto de indagación, se convierten en huellas del conflicto social y armado, pero también en otras formas de narrar, de dar testimonio de la veracidad, de la facticidad de lo ocurrido en el marco del conflicto social y armado, como es el caso del ya citado trabajo del maestro Abad. Se rompe, entonces, con un lenguaje lineal y se apela a la fuerza plástica, material, fáctica y vivencial del lenguaje en el descubrimiento de lo que somos, pues “el lenguaje tiene el poder de tomar contacto con las cosas, aunque este contacto es tan inmediato y fatal que, en su fusión, quema lo que ilumina” (Van Manen, 2016, p. 159).

Esta tensión entre el lenguaje que designa y el lenguaje que “quema”, se encuentra presente en la dificultad a la hora de aproximarse a la comprensión del sufrimiento abordado mediante el tematizar aplicado sobre las personas que han sido víctimas. Dicha dificultad puede ilustrarse, tal y como lo hace Van Manen, a partir de la metáfora de Orfeo y Eurídice que, en últimas, muestra la dificultad al momento de tematizar aspectos profundamente humanos; con otras palabras, la fenomenología exhibe la dificultad de aproximarnos a lo humano, de comprendernos, es decir, la complejidad presente en la titánica tarea de dar cuenta de lo que somos.

Frente a la tarea de dar cuenta de lo ocurrido en el marco del conflicto social y armado, vale la pena preguntarnos: ¿Cómo no terminar justificando ni reivindicando a uno u otro actor armado? ¿Cómo escapar del decir, propio de la mezquina clasificación, personas víctimas de primera, segunda o tercera categoría? Esto evidencia que, el afán por comprender y dar cuenta del sufrimiento de las personas que han sido víctimas del conflicto social y armado, da origen a categorizaciones y tematizaciones que, como afirmaba Levinas, producen un nuevo y sofisticado tipo de violencia.

El método de la fenomenología abre un específico modo de ver; este método permite ciertas perspectivas que admiten casi de manera orgánica o más articulada algunos de los encuadres cualitativos utilizados en esta indagación como son: la cartografía social y del cuerpo, la observación participante, las entrevistas fenomenológicas y la combinación de técnicas y herramientas para el abordaje e intervención de personas, grupos y comunidades. El propósito de combinar estas posibilidades consiste en poder ver el modo de clarificar, desde los acontecimientos, los sentidos e implicaciones del sufrimiento de las personas que han sido víctimas del conflicto social y armado. Si bien se trata de una fusión, el eje articulador de tales posibilidades es la fenomenología, especialmente la denominada fenomenología de la práctica.

Las herramientas teóricas y metodológicas adoptadas de la fenomenología y las ciencias humanas y sociales muestran cómo “la estructura de los textos fenomenológicos

ayuda a comunicar formas de sentido que son únicas para la comprensión fenomenológica y que son imposibles de movilizar en los textos de cualquier otra manera” (Van Manen, 2016, p. 52). Bajo este entendido, en el desarrollo de esta investigación reivindicamos que resulta necesario romper las fronteras de las ciencias, combinando métodos, técnicas y herramientas que permitan dar cuenta de la vida, tal y como la vivimos, sin tantas pretensiones, mediaciones ni encubrimientos. Además, esta investigación es proclive, cuando no exige, metodologías con perspectiva abiertamente cualitativas como las cartografías sociales y del cuerpo, las historias de vida, requeridas para el rescate de las subjetividades, la recuperación y la descripción de vivencias. Del mismo modo, son necesarias distintas técnicas y dinámicas e interacciones complejas de los diversos procesos organizativos, de personas que han sido víctimas, comunidades organizadas, y actores sociales e incluso los actores armados.

Con estos presupuestos teóricos y metodológicos pretendemos acercarnos a las experiencias vividas por la Asociación de Mujeres Senderos de Esperanza (ASMUSET). Este trabajo, entonces, se esfuerza por recuperar, reconocer y felicitar estas experiencias, en razón de su tenacidad en la permanencia a través del tiempo y las adversidades propias del conflicto social y armado, del machismo estructural y generalizado, de la dureza de las labores del campo y de la convivencia con los distintos actores armados que han hecho presencia en el territorio. La aproximación a las experiencias vividas ha permitido evidenciar la importancia de los procesos organizativos y de memoria histórica en la comprensión del devenir histórico del que somos, en cierta medida, culpables. Es necesario

aclarar que esta investigación no pretende interpretar, ni teórica ni conceptualmente, el sufrimiento de las personas que han sido víctimas del conflicto social y armado, porque asumimos que dicho sufrimiento se encuentra latente en la vivencia.

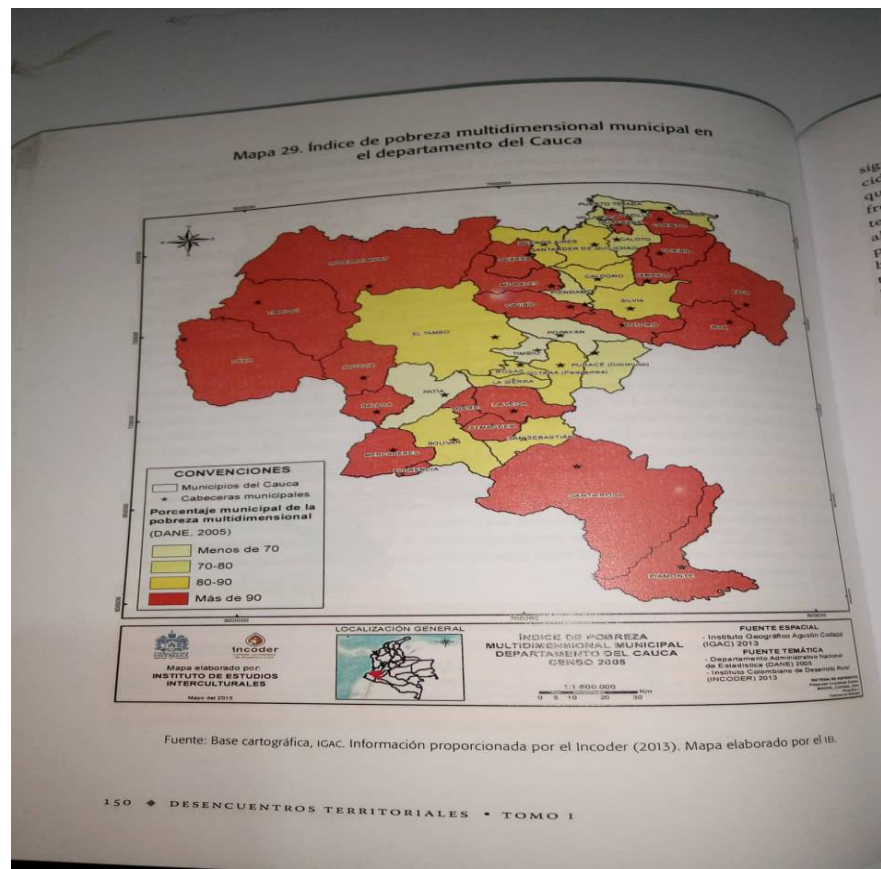
Así las cosas, podría decirse que las ciencias humanas se asemejan, en esta perspectiva, a la figura socrática de aquel que motiva y/o pervierte regímenes y órdenes establecidos, en tanto trabaja, de manera dialógica y crítica; además, aparece como una suerte de tejedor de relaciones, toda vez que asume que su objeto de estudio es la comprensión de la condición humana. Al respecto, después de realizada la visita a dicha Asociación, la señora Clementina Erazo afirma lo siguiente:

Por medio de nuestro cuerpo habitamos otros territorios y cómo ha sido ese proceso de afrontamiento al sufrimiento, llegando a conocer así los procesos de organización llevados a cabo en la comunidad, como formas de resistencia al sufrimiento. Por medio de esto podemos conocer sus miedos, sus dudas, sus motivaciones, y sus esperanzas que se reflejan en sus rostros y que cada día cargan con ellas para trabajar en pro de sus propósitos. Así se pudo comprender un poco estos procesos de afrontamientos que han tenido que lidiar estas personas ante el sufrimiento que los ha dejado como víctimas de situaciones de dolor, tristeza, desesperanza, desintegración y pérdidas. Ante esta experiencia reconfortante y enriquecedora, puedo decir personalmente que llegar a un lugar lleno de personas víctimas del conflicto, de la guerra, de la desigualdad social y ver que a pesar de todo y de todos siguen unidos y

siguen luchando por un mejor vivir y un mejor bienestar para su comunidad. Ver que han sido capaces de luchar y mantenerse de pie a pesar de las circunstancias. Son un grupo de mujeres empoderadas y activas que hacen parte de la organización ASMUSET y cada una de ellas tienen historias de vidas de superación, porque cada una de ellas de una u otra forma han vivido la guerra y además de eso han soportado la desigualdad de género que se suma a la ignorancia social que vivimos a causa de la discriminación hacia la mujer donde no se le valora su quehacer. Aunque recorrieron muchos caminos de dolor y sufrimiento ahora solo piensan en el presente y en construir un mejor futuro con sus manos y los recursos que tienen que son las ganas, la unidad y el compromiso, con lo que esperan conseguir recursos para seguirse sosteniendo (Erazo, 2018)

Este relato es un ejemplo del modo cómo, metodologías como la cartografía del cuerpo y social, evidencian diversos modos de subjetividades y con ello permiten dar cuenta, representar y comprender algunos de los modos específicos en los que, en el marco de procesos de memoria histórica, personas, grupos y comunidades se organizan, recuerdan, olvidan, resisten y conviven.

## 2.2. Escenarios socioculturales presentes en El Tambo.



Mapa, pobreza multidimensional del municipio de El Tambo, ubicado en el departamento del Cauca (Duarte, Carlos, 2015, p. 150).

Esta indagación se ubica en el contexto territorial del departamento del Cauca, específicamente en El Tambo. En el mapa resultan evidentes, tanto la amplia extensión territorial de dicho municipio, como su ubicación central y estratégica en este departamento. La extensión y su ubicación nos permiten aproximarnos un poco más a la comprensión del trabajo desarrollado a través de esta investigación y de las narraciones brindadas por esta comunidad. Mediante la cartografía realizada con quienes habitan la

vereda Baraya del municipio de El Tambo, llama la atención cómo las personas indican y muestran cómo antes no había tantas construcciones.

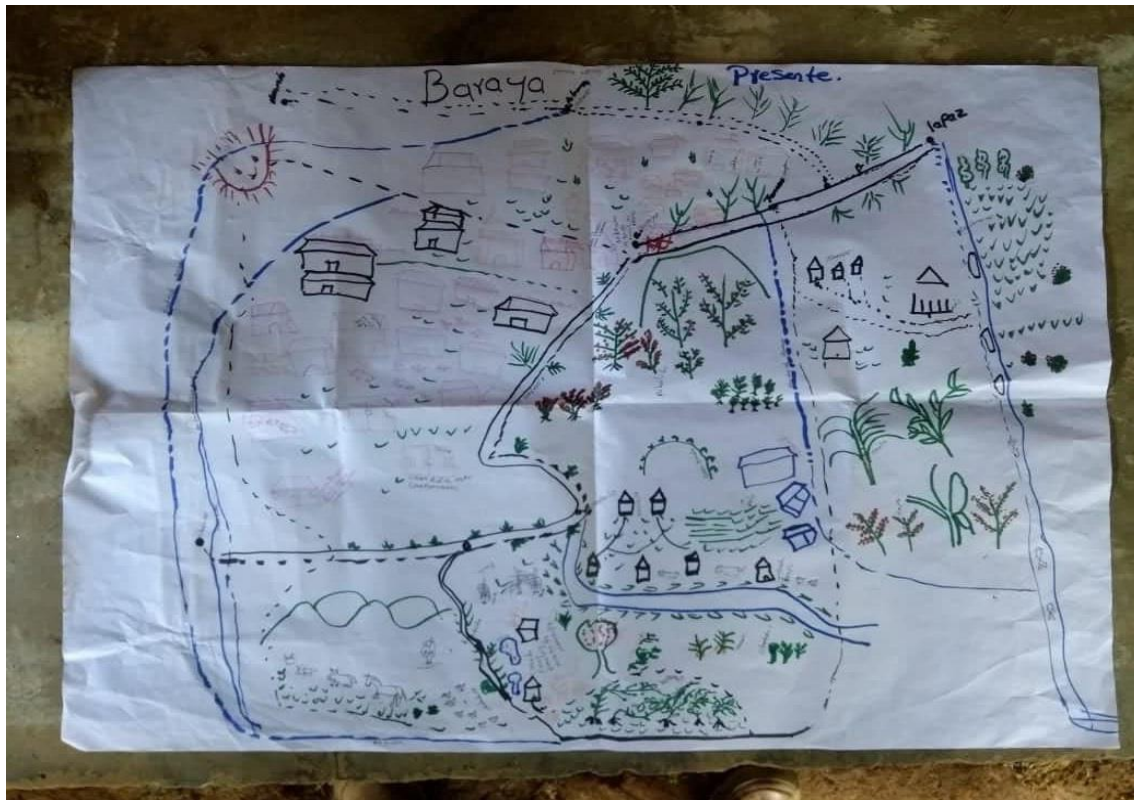


Los habitantes narran, a través de la cartografía que había abundante vegetación.





Las personas cuentan cómo antes las casas eran de iraca, bareque y cartón



Anteriormente, el corregimiento pertenecía a Baraya, ahora éste es vereda y pasó a ser corregimiento La Paz. La vía llegaba hasta Baraya; no había vía para otras comunidades como Chúcaras o Madroño. Había pocos caseríos, pocos cultivos y no había canchas. Sobre el presente plasman que la carretera va hasta Madroño. Ahora hay discoteca, billar, dos iglesias; las casas son más grandes; hay más población, menos árboles; hay café, cañas, dos polideportivos para niños y adultos, tres escuelas y dos residencias. Ya están los cultivos de maracuyá. Hay coca; antes había poca, ahora hay más cultivos y de diferentes tipos. Los habitantes afirman que los grupos armados siguen estando presentes en el territorio, solo que no se ven como antes. Según ellos, los años más difíciles del conflicto son entre el 2000 y el 2005. El 2000 fue la época más dura porque entraron los paramilitares dejando

muchos muertos, sobre todo en El Tambo, vivenciándose así la disputa del territorio. En la cartografía dibujaron el sueño que tienen a futuro en Baraya para dentro de diez años; el sueño consiste en abandonar los cultivos de coca.



En esta indagación se aborda, desde la fenomenología y a través de los relatos e historias de vida, una serie de descripciones que muestran las estructuras de sentido implícitas tanto en los mecanismos de tortura sistemáticamente aplicados, como en los distintos discursos y prácticas de las comunidades organizadas. En este caso, en torno a las economías sociales y solidarias que les genera, no solo un ahorro programado, sino una serie de mecanismos de participación ciudadana propios de estos procesos organizativos,

cuyo impacto es difícil de medir, pero que se evidencia en las comunidades. Lo anterior implica describir algunos procesos organizativos presentes en El Tambo y poner en escena, o en diálogo permanente, como se intentó en el primer capítulo, con algunos autores, algunas experiencias de comunidades organizadas de personas que han sido víctimas; esto nos permite comprender qué han dicho y hecho, tanto la academia como el Estado, y cómo han reaccionado ante ello las comunidades organizadas de personas que han sido víctimas.

Entre otros aspectos, está la necesidad de una indagación profunda de las epistemologías e intencionalidades que subyacen en el conflicto armado; esto es, en el posible carácter lógico, metodológico, sistemático, racional e intencionalmente diseñado y ejecutado del conflicto social y armado en la cordillera de El Tambo, departamento del Cauca. Estas indagaciones implican también las perspectivas del Estado, entre otros aspectos, evidenciadas mediante el trabajo realizado por órganos de control como la Fiscalía General de la Nación, la Procuraduría General de la Nación y la Defensoría del Pueblo. Estas instituciones reciben denuncias, investigan y acompañan gran parte del trabajo que realizan con las personas que han sido víctimas del conflicto social y armado. Esto es posible también gracias a los informes presentados por el Centro Nacional de Memoria Histórica, así como por entidades internacionales como la ONU, el Consejo Noruego de Refugiados y organismos defensores de derechos humanos, que realizan trabajos directos de intervención con personas que han sido víctimas del conflicto social y armado. Las comprensiones y aplicaciones mencionadas permiten pensar, (precisamente, porque nos interpelan), mediante una serie de descripciones que muestran un conjunto de

deseos, frustraciones, tensiones e interacciones, subjetividades y estructuras de sentido que agencian las personas y las comunidades organizadas que han sido víctimas, y que ahora ejercen la defensa y protección de su humanidad negada.

A este respecto, resulta necesario traer a colación el relato del profesor Juan Manuel Cuartas (2006), en referencia a la masacre del Naya, donde nos muestra su particular perspectiva desde la academia y que ahora, mediante la aplicación práctica del método de la fenomenología, permite ver una parte importante de la teoría política contemporánea cuando se muestra el carácter de injusticia y exclusión que originó nuestro conflicto social y armado:

Las comprensiones y aplicaciones prácticas del método fenomenológico, desde la academia, en este caso en el contexto de las ciencias humanas, muestran modos diversos de sensibilidad y subjetividad que reflejan una especie de injusticia originaria presente en las barbaries y mecanismos del horror infligidos por los actores armados, en su carácter estructural y sistemáticamente aplicado, dependiendo de las circunstancias, el conflicto social y armado arroja a las personas que han sido víctimas a otros modos de habitar el mundo que les permite insertarse en otros modos de sensibilidad y subjetividad. Este hecho conduce a preguntar si al anterior cuestionamiento podemos hacerle frente mediante los procesos organizativos presentes en El Tambo, en los que puede observarse la entereza con la que las personas, a pesar de tanto sufrimiento, asumen y afrontan su existencia.

Los habitantes de Baraya, nos permiten concretar la necesidad de pensar, de forma racional e intersubjetiva, más allá de los discursos de moda sobre las víctimas, en esta relación tensa y dialéctica que va más allá del decir arrogante del Estado y la academia, de las meras teorías y conceptualizaciones que terminan encuadrando a las personas que han sido víctimas en unos marcos de referencia ciertamente burdos. Esto exige dirigirse hacia aquellos acontecimientos y circunstancias que permitieron que en nuestro país se perpetraran tantas formas materiales del horror que nos arrojan a formas tan particulares de tragedia y que hacen cada vez más necesario que nuestras ciencias humanas asuman con rigor y radicalidad la comprensión de algunos fragmentos de lo ocurrido en el marco del conflicto social y armado.

Estos desafíos y estas instituciones resultan relevantes para esta búsqueda, pues se muestran no solo como un mero ejercicio de sensibilidad, o simple sensiblería, sino que ahora, mediante el método fenomenológico, se convierten para esta investigación, en la posibilidad de una indagación a profundidad sobre las estructuras de sentido y las experiencias vividas, en este caso, en torno al sufrimiento humano y sus múltiples sentidos e implicaciones, en la comprensión de lo ocurrido en el marco del conflicto social y armado en Colombia y en los procesos organizativos emergentes al interior de las comunidades. Tal sufrimiento se manifiesta de múltiples y complejas formas, las cuales se pueden observar en el siguiente ejemplo:

Los actores armados, han sembrado miedo en la región, irrespetando a sus gentes, sus espacios, sus costumbres, tradiciones, su cultura, al parecer se propusieron poner semillas de sufrimiento al ir actuando en contra de la vida, de la dignidad e integridad de sus moradores. Entonces es ahí donde se ve la fuerza de cada campesino, que narra su dolor, la lucha incansable por transformar la violencia, en paz, en esperanza, así mismo en oportunidades, en desarrollar una resistencia que les permita reconstruir una tierra avasallada, ensangrentada y olvidada por todos (Erazo, 2018).

Esas vivencias evidencian la importancia del sufrimiento de quienes han sido víctimas en el municipio de El Tambo, como intención fundamental de este trabajo; entre otros aspectos, se evidencia en la producción de complejas inter-subjetividades e interacciones puestas en tensión y en diálogo permanente, en una especie de: “invitación a abrirse a las fenomenologías del sentido vivido y de las fuentes originarias del sentido” (Van Manen, 2016, p. 17).

En este orden de ideas, puede observarse, a través del diálogo con miembros de la Organización de Mujeres Senderos de Esperanza (ASMUSET), cómo estas personas desarrollan una serie de herramientas y recursos humanos que les permiten afrontar el sufrimiento históricamente presente que ha sido producido por el conflicto social y armado en la zona.



Se percibe, a partir de la escucha de los relatos de las experiencias vividas, que para estas comunidades el sufrimiento es una constante. Estas organizaciones se constituyen en diversos escenarios de interpelación, tanto para la academia como para el Estado y la sociedad civil, en general. Se considera, por lo menos, que las experiencias de sufrimiento vividas se constituyen en diversos escenarios de interpelación, como mínimos frente a las elaboradas formas de producir horror, en las que quizá, como nación, todos somos culpables por acción u omisión. Estas formas del horror nos ubican frente a una serie de escenarios que, para las ciencias humanas y sociales, resultan en una serie de exigencias permanentes, precisamente por el carácter transgresor y de alteridad del sufrimiento humano producido en el marco del conflicto social y armado en Colombia. Es decir que, como academia deberíamos volcarnos a sistematizar, reconocer y aprender las formas como las comunidades afrontan la violencia, esto es, cómo se organizan, resisten y conviven. La consideración de estos acontecimientos permitiría la superación de las miopes, pobres y falaces mediaciones estatales y académicas establecidas, que, como resulta evidente, son incapaces de dar cuenta, de manera amplia, de los sentidos, implicaciones y características sociales del sufrimiento humano producido por la guerra.

A partir del método fenomenológico es posible, mediante la comprensión de las estructuras no intencionales de los modos de comunicación e interacción humana, la descripción de algunas estructuras organizativas y dinámicas de cohesión social presentes en el territorio. Se manifiesta, para el caso específico de ASMUSET cómo a través de su proceso organizativo, el cual se fue configurando a través de los años gracias a un conjunto de entramados, va mostrando, entre otros aspectos, el rol de lo femenino en sus formas



organizativas, en las formas de resistencia, en el cuidado y protección, pese al machismo circundante. Las mencionadas dinámicas femeninas de organización, cuidado y resistencia, presentes en la Organización de Mujeres Senderos de Esperanza, nos permite comprender los procesos organizativos generados. Esto ha exigido, a través de los años, entre otros aprendizajes, asumir que toda interacción humana implica relaciones de poder que pueden verse materializadas en las organizaciones, mediante los procesos de memoria histórica y en las propias experiencias vividas de la cultura campesina, para quienes la solidaridad es algo más cotidiano que para quienes habitamos la ciudad. Se trabaja, se vive, se siembra y se cosecha con otros.

Esto se logra por la superación de la comprensión individualista del sufrimiento, es decir, más allá del talante individual como forma tradicionalmente empleada en el trámite con personas, grupos y comunidades que han sido víctimas orientándose hacia una resignificación cultural y artística; esto es, mediante los procesos de memoria histórica y a través de los entramados de significación presentes en la comprensión de los múltiples sentidos e implicaciones del sufrimiento. Un ejemplo es en lo que respecta al carácter estético, semántico, simbólico, social y comunitario de las circunstancias y de los acontecimientos que han producido y caracterizado los horrores de dicho sufrimiento, incluso asumiendo la imposibilidad de tal comprensión. Podemos citar, respecto al ámbito estético, la ilustración de murales que, en todo caso, transmiten de manera racional e intencionada potentes mensajes que producen una conexión y, a su vez, generan formas materiales y concretas para expresar sentimientos, temores, expectativas, angustias e incertidumbres frente al porvenir. También esto se puede percibir en los informes

colectivos que, en el marco de la Justicia Especial para la Paz (JEP), deben construir aquellos que se acogen a ella. Tal carácter colectivo y comunitario supera la humana tendencia individualista de contar la historia de acuerdo con las propias necesidades e intereses.

### Capítulo 3

#### **Aproximaciones histórico - políticas al sufrimiento humano en el marco del conflicto social y armado en la vereda Baraya de El Tambo, departamento del Cauca.**

Este capítulo aborda unas aproximaciones histórico - políticas al sufrimiento humano en el marco de la guerra. Nos descubrimos arrojados a las orillas fenomenológicas de la comprensión, por lo que en este capítulo intentamos enfocar la mirada en el porvenir que se concreta ahora mediante estas aproximaciones histórico - políticas en las que aparece el sufrimiento humano producido por conflicto social y armado en la vereda Baraya del departamento del Cauca.

Este capítulo se asume que, para aproximarse a la comprensión del sufrimiento humano producido en el marco de la guerra, resulta necesario acudir a las condiciones histórico - políticas en las que este surge y se mantiene. Ahora, mediante las múltiples interacciones o entramados originarios que, desde las aproximaciones histórico - políticas, puede observarse cómo se ha ido tejiendo “la comprensión de las circunstancias, intereses, actores y mecanismos sociales que entraron en juego produciendo la enorme catástrofe humanitaria vivida por las víctimas que son más que aquellas que aparecen en los registros oficiales” (El Espectador, 2019).

Por tanto, resulta necesario para las ciencias humanas dejarse interpelar, hacer de otras vivencias mi propia vivencia en la difícil comprensión de aquello se me revela. Porque se observa cómo para las ciencias humanas lo fundamental: “radica en que no solo

desarrolla comprensiones conversacionales y argumentativas, sino que también, incluso de modo relevante, se dirige a exponer cómo el sentido se revela” (Van Manen, 2016, p. 54). Mediante las múltiples interacciones o entramados originarios puede observarse, desde la fenomenología de la historia, el modo como se ha ido tejiendo la comprensión de las circunstancias, intereses, actores y mecanismos sociales que entraron en juego produciendo la enorme catástrofe humanitaria vivida por las víctimas.

Las aproximaciones histórico - políticas al sufrimiento humano en el marco de la guerra desempeñan un papel fundamental en la difícil comprensión de la historia como el terreno donde surgen los conceptos y, con ello, abren caminos más allá de los estrechos márgenes del Estado y la academia, en los bordes epistemológicos e investigativos. Porque desde las aproximaciones histórico - políticas al sufrimiento humano en el marco de la guerra se observa que: “la cosa o el fenómeno para el investigador es una cierta vivencia, una sensibilidad; pero, generalmente, la naturaleza significativa o vivencial de la cosa como cosa o del fenómeno como fenómeno es incuestionada en la literatura cuantitativa” (Van Manen, 2016, p. 56). Lo que implica, en este caso, transitar desde la historia dada, oficial, hacia otras orillas más éticas y políticas que posibiliten indagaciones más cuidadosas en el rescate de la condición humana, que en la guerra cae en el olvido. Esto es debido, precisamente, a que mediante las aproximaciones histórico - políticas al sufrimiento humano en el marco de la guerra se puede “empezar desde abajo, hablando y dejando hablar a las cosas de nuestro mundo cotidiano tal y como lo vivenciamos y encontramos: verlo, sentirlo, escucharlo, tocarlo” (Van Manen, 2016, p. 58). Tales complejidades pueden

atestiguarse, por ejemplo, en el hecho que el Estado, encargado de cuidar, también mata. Esto implica profundizar en la complejidad propia de las relaciones entre el Estado y la academia en las que el sufrimiento pareciera encubrirse o caer en el olvido, lo que hace que emerja con nuevos bríos la importancia de volver la mirada sobre nuestra condición humana, que las cifras y los meros datos ni agotan ni comprenden. En este orden de ideas, al observar, por citar un ejemplo, cómo:

Las fuerzas militares adoctrinadas en la seguridad nacional y siguiendo los parámetros anticomunistas del gobierno de Reagan (1981 - 1989), en alianza con empresarios internacionales del petróleo y del banano, con grupos de narcotraficantes y con políticos regionales crearon y multiplicaron el narco-paramilitarismo para eliminar cualquier oposición al modelo económico - político neoliberal que se estaba implantando internacionalmente (Muñoz, K., & Lozano, F., 2018).

Ya las condiciones histórico - políticas y las cifras son escandalosas en sí mismas. Sin embargo, resultan insuficientes para dar cuenta a cabalidad de tales circunstancias problemáticas. Esto nos muestra cómo “diversas formas de resistencia y sobrevivencia frente a él, han sido formas históricas de construcción del territorio” (Duarte, 2015). Estas se hacen evidentes en una sucesiva y sistemática invasión territorial y de sometimiento de la población, en la evolución, tanto de los desarraigos, como en los procesos de resistencia

producidos. Se asume que la comprensión de lo ocurrido a las personas víctimas es posible mediante la descripción de las condiciones histórico - políticas presentes en el conflicto social y armado. Dichos vínculos se encuentran insertos en una serie de complejos cuestionamientos, confrontaciones, tensiones, interacciones e interpelaciones que permiten indagar a profundidad por aspectos o acontecimientos profundamente humanos como el sufrimiento, la muerte, el fracaso, la angustia, la enfermedad y el dolor, los cuales constituyen nuestra condición humana en sus múltiples tensiones e interacciones y así ir más allá de los meros datos, cifras o estadísticas, propios del positivismo, en el desvanecimiento de la aparente apatía circundante, hacia el encuentro con el carácter enigmático del sentido. En este caso en particular, frente al acontecimiento del sufrimiento de las personas que han sido víctimas del conflicto social y armado en Colombia.

Las mencionadas tensiones e interacciones se manifiestan ahora desde algunas de las mediaciones y aplicaciones propias del método de la fenomenología, que implica una sucesión de imágenes aplicadas a circunstancias concretas, por ejemplo, manifestadas en ejercicio de la subjetividad y en sus puestas en diálogo mediante las tensiones e interacciones producidas. Semejantes afecciones permiten explorar la condición humana; condición que, en los rigores de la guerra, ha sido encubierta, fragmentada, mutilada, masacrada. Y con ello, tales afecciones permiten ir abonando el terreno que haga posible ir tejiendo sentido hacia todos aquellos aspectos, como el sufrimiento, que, a pesar de constituir nuestra condición humana en el marco de la guerra, han caído en el olvido. Esto implica, de manera práctica, que preguntar por el sentido del ser permite preguntar por el

sentido de la propia existencia, esto es, preguntar por los aspectos que como humanos nos constituyen, lo que a su vez, devela la importancia de los contextos. De algún modo, estamos ahora frente a una indagación de la importancia de la historia para la existencia. Con ello se revela a profundidad la evidente necesidad de:

Reconocer que toda la construcción del poder y la determinación como república obedece a un proceso continuo y sistemático de invasión, despojo y saqueo territorial, es decir, una dinámica de conquistas y colonizaciones que iniciadas con la irrupción de los españoles, continúa repitiéndose inmisericordemente contra los aborígenes indígenas, los descendientes de los esclavos negros y de los siervos de las haciendas y las mitas (Muñoz, K., & Lozano, F., 2018).

Por lo anterior, esta comprensión histórico - política se ubica frente a la necesidad de volver a la vivencia como aspecto fundamental en los ámbitos propios de la comprensión de las experiencias vividas, porque ellas: “forman el punto de partida de la investigación, la reflexión y la interpretación” (Van Manen, 2016, p. 45). Esta experiencia vivida se concreta, en este caso, no en la interpretación, sino en la investigación o indagación a profundidad de los sentidos de conflicto social y armado, en los diversos sentidos de sufrimiento de las personas que han sido víctimas, etc., resultando casi evidente el carácter

dialéctico o contradictorio entre la gran cantidad de discursos orientados a dar cuenta de lo ocurrido en el marco de la guerra en Colombia.

Tal dialéctica se percibe en las experiencias vividas, observables en los relatos de las personas que han sido víctimas y que muestran, por ejemplo, el sentido y rol desempeñado por el Estado en la comprensión de lo ocurrido en el marco del conflicto social y armado en Colombia; en este sentido, muestra los niveles de responsabilidad y/o culpabilidad del Estado como actor y responsable del conflicto social y armado en Colombia:

En la necesaria comprensión de los orígenes históricos, el devenir, la diversidad y complejidad de las múltiples circunstancias, desafortunadamente, surge y se mantiene el conflicto social y armado en el departamento del Cauca, porque ponen en escena algunas de las mencionadas tensiones e interacciones presentes en los modos como se ha malinterpretado lo ocurrido en el marco de la guerra. Por ejemplo, en referencia a los distintos actores armados, vistos y publicitados en maneras maniqueas y *macartizadas*.

En las visitas realizadas, se observaron manifestaciones de sufrimiento reveladas por parte de algunas de las personas que han sido víctimas y habitan la zona de la cordillera de El Tambo, así como las luchas, tensiones e interacciones mencionadas, entre otros aspectos. Las organizaciones de personas que han sido víctimas manifiestan aquel talante, aquella tenacidad que les permite hacerle frente al sufrimiento, enmarcado en los procesos



de memoria histórica, resistencia, convivencia, desde algunos de los diversos modos de organización social así como iniciativas de resistencias materiales y simbólicas específicas que, por ejemplo desde el arte y las organizaciones de personas que han sido víctimas, han surgido en la inmensa cordillera de El Tambo. En este sentido, resulta necesario aclarar que esta investigación no pretende la reproducción del eslogan de gobiernos pasados sobre la paz, ni mucho menos pretende hacerle apologías a uno u otro actor armado, sino que lo que manifiesta es apenas la intuición que en estos modos de organización comunitaria de las personas que han sido víctimas algo está cambiando, algo nuevo está surgiendo. En consonancia con lo anterior, se observa cómo en el marco del trabajo realizado con las personas que hacen parte de la Asociación de Mujeres Senderos de Esperanza “el sujeto desaparece, es borrado, pero también escapa a esta representación; sus emociones, sus tácticas y sus estrategias, sus entregas y sus resistencias no circulan en la sistematización del sufrimiento” (Aranguren, 2017). Semejantes comprensiones del carácter global y estructural del conflicto social y armado en Colombia, antes que conducir a una especie de desánimo y desesperanza, llevan a volver la mirada sobre los distintos modos de organización comunitaria de personas que han sido víctimas en la zona de la cordillera de El Tambo, pues, así como las semillas, las personas que han sido víctimas van germinando y rompiendo la inercia del mundo circundante.

Tales comprensiones globales pueden observarse, por ejemplo, en los acercamientos y trabajos realizados con personas víctimas, desde lo meramente cuantitativo, meras cifras, datos, estadísticas, interesadas sólo en cuantificar: cuántos muertos, cuantos actores

armados, cuántas personas víctimas, presentando así el rol desempeñado por el Estado frente al carácter deshumanizante y el desdibujamiento del sujeto, porque:

En este proceso de traducción de la experiencia del sufriente al dato de la denuncia, o al testimonio escrito, pareciera desconocerse entonces la trama de relaciones intersubjetivas que hacen posible la enunciación de la víctima, de manera tal que se termina por borrar de la escena a quien está situado ante el dolor del otro, presentándose como un ente que se limitaría, desde el distanciamiento, a registrar el sufrimiento (Aranguren, 2017).

Estas ausencias conducen a afirmar que, al sufrimiento humano, producido en el marco del conflicto social y armado en Colombia, puede accederse, entre otros aspectos, mediante la comprensión de la desafortunada ausencia de la fenomenología en los diversos modelos de atención psicosocial. Esto es, en este caso particular, mediante las prácticas estatales o mediante los modos como el Estado administra el sufrimiento de las personas que han sido víctimas. En esta línea se cotejan críticas a los modelos meramente cuantitativos de atención psicosocial.

Las ausencias se evidencian, además, en los cotejos y las aproximaciones críticas que pueden lograrse mediante lo histórico - político. Esto hace que se enfatice, entonces, entre otros aspectos, en torno a “la brutalidad de la represión y la tortura contra las

búsquedas de equidad y justicia social y en general las violaciones a los derechos humanos tendrán entonces un fértil terreno de legitimación cultural” (Aranguren, 2017). Además, frente a la facticidad, materialidad y concreción de tales circunstancias, se presenta ahora mediante la recuperación de las vivencias de los diversos modos de sufrimiento, enmarcados en los significativos procesos de memoria histórica, resistencia y convivencia. Entre otros aspectos porque: “lo que ha sucedido es una guerra contra la población desarmada, indefensa, una guerra emprendida no solo por actores subversivos sino por muchos actores y muchas dinámicas promovidas por el mismo Estado y generadas internacionalmente” (Sassen, 2015). Se percibe, entonces, una serie de vínculos y/o relaciones de poder diseñadas desde lo global y aplicadas hacia lo local y materializadas de modos concretos, como, por ejemplo, en el diseño global del conflicto social y armado en nuestro país.

Lo anterior frente a la desaparición de la condición humana de quien sufre los rigores de la guerra; tal desaparición e incompreensión de la condición humana, efectuada en el marco del conflicto social y armado. Frente a la desaparición de la condición humana de quien sufre los rigores de la guerra, en el marco del conflicto social y armado es necesario allanar el camino hacia una aproximación del objetivo de la fenomenología como aquella que permite: “Expresar, en un lenguaje riguroso y rico, los fenómenos y sucesos como se dan, y se dirige a investigar las condiciones y orígenes de la auto-donación de estos fenómenos y sucesos” (Van Manen, 2016, pág. 68). Entre estos acontecimientos se halla,

sin lugar a dudas, el sufrimiento humano producido por el conflicto social y armado en Colombia.

Específicamente, esto se hace patente en la ruptura de las relaciones e interacciones de los tejidos sociales que constituyen gran parte del objeto de las ciencias humanas y sociales que buscan la comprensión de la condición humana mutilada y despedazada en el marco de la guerra, una resistencia que “fue acallada violentamente en medio del caos sembrado a través de masacres, atentados terroristas, sistemáticas acciones de terrorismo de Estado y múltiples violaciones a derechos humanos que se esconderían tras escandalosos hechos presentados como conflicto armado interno” (Muñoz, K., & Lozano, F., 2018). Estos contextos histórico - políticos, desde las aproximaciones propias de la fenomenología, permiten pensar que “la tarea principal de la investigación fenomenológica es una descripción interpretativa de las estructuras primordiales del sentido de la experiencia vivida, una representación gráfica de los fenómenos tal y como se muestran y dan en lo que aparece” (Van Manen, 2016, p. 69), por lo que también pueden involucrarse vivencias vinculadas al sufrimiento. Esto hace que nos preguntemos, entre otros aspectos, ante el acontecimiento del sufrimiento humano provocado por el conflicto social y armado: ¿qué es el sufrimiento humano provocado por el conflicto social y armado?, ¿cómo se caracteriza y constituye el sufrimiento humano provocado por el conflicto social y armado?, ¿cómo aparece el sufrimiento humano provocado por el conflicto social y armado?, ¿qué decir y qué hacer frente al sufrimiento de las personas que han sido víctimas del conflicto social y armado en Colombia?

## Anexo 1: Entrevista 1

### Entrevista 1: Doña Clementina Erazo. ASMUSET

Alexander Luna Nieto: Doña Clementina, buenos días, muchas gracias por recibirnos acá en este espacio tan hermoso que es la casa de ustedes.

Doña Clementina Erazo: Buenos días, yo también quiero agradecerle a Dios primero que todo, la oportunidad de tenerlos a ustedes, de tener esa voluntad y de llegar hasta este rinconcito de la cordillera que es una zona alejada y que a veces las instituciones o los programas son muy difíciles para que lleguen acá por la distancia, por el miedo a los actores armados, porque hay parte zona coquera, hay parte de zona cafetera y todo eso, miles de cosas se dan aquí entonces es eso, hace que se aleje un poco, a veces la entidades llegan y como ustedes saben que a veces por el cuento, por la parte de la politiquería se enfocan mucho más en los centros de la cabecera, por muchas razones , porque aunque aiga la gente del campo que diga que haya estudiado, que no se deja manejar, pero entonces, a veces la gente es como un poco más rezagada, piensa antes de estar metiendo el dedo, como decimos nosotros pa votar o algo así lo pensamos más. Entonces eso acá se da mucho. Es lo que he podido observar yo en todo este trabajo social. También pues, los actores armados siempre han marco mucho a la gente y a la comunidad porque la distancia de aquí hasta El

Tambo hace que si uno siembra maíz para vender maíz pues le cuesta más el transporte que el maíz venderlo allá, entonces eso llevó a que otras personas de otras partes, carteles o lo que usted quiera, que gente de otras partes vengan, siembren coca y la gente termine siendo más raspachines que coca, porque las personas mayores siembran café. Yo no digo que no aiga comida, hay frutales, varias cosas, pero estamos viendo una problemática aquí en Baraya, que un jornal para coger café vale 25.000, un muchacho que vaya a raspar coca se paga la arroba a 10.000, y se coja 10 o 20 arrobas, imagínese el jornal, entonces ellos prefieren ir a coger coca y no venir a coger café, la gente que tiene café le ha tocado los niños, los abuelos, los de la misma casa recoger el fruto. Usted también sabe que ese producto es cada año, la coca es cada dos meses. ¿Qué se ha logrado con eso? Es lograr es que uno como organización social incida mucho en los jóvenes, en las mujeres, que ellos no se dejen llevar mucho por este tema. Cuando hay coca hay discotecas por todas partes y le venden cuanta chochería (drogas) mala a usted le quieran vender acá, los muchachos compran sus motos sus carros, porque eso lo permite esa economía, pero si yo lo miro desde la perspectiva mía como persona como ser humano yo veo que es un riesgo porque veo como corremos el riesgo que nuestros hijos sean consumidores del mismo producto que ellos producen. Ese es un miedo que siempre he tenido entonces nace la oportunidad de tener grupos como usted me ve.

Nosotros cuando nacimos hace seis años a completar siete años, cuando nacimos, nacimos por eso porque a muchas de las compañeras que están aquí le mataron los esposos, los hijos se suicidaron, les han matado hijos, entonces todo eso, yo decía entre mi porque yo trabajo con una organización social y yo me puedo dar el lujo de quedarme en el centro, pero yo

decía ¿cómo no ayudar desde mi parte, a otras mujeres que están en ese problema?

Entonces nació todas esas personitas: 17 mujeres y tres hombres. Porque todos tenían dificultades, entonces los junte. No ha sido fácil, ha sido difícil porque ellos tienen una carga psicológica que no los deja vivir afortunadamente ninguno de los que están aquí se fueron con la guerrilla, con el trabajo que hemos venido haciendo no se fueron los muchachos para la guerrilla, pero muchas mamases se fueron con sus hijos y allá se quedaron no volvieron muertas ni vivas ni nada.

Alexander Luna Nieto: ¿O sea que la organización que usted lidera ha ayudado a contrarrestar la fuerza de los actores armados?

Doña Clementina Erazo: Yo no digo que no, porque a cada uno lo vigilan de todas maneras qué hace y eso, pero de todas maneras no he tenido problemas porque siempre me he enfocado en la parte de orientar nada más no de irme contra ellos ni que esto, yo sé que a veces es justo y no injusto también, pero siempre me dediqué al trabajo social, antes era miembro de la Junta de Acción Comunal, mejor dicho 45 años llevo en este trabajo de este cuento, no tengo oficio sino que me dedico a esto digo yo. Pero entonces ¿Qué permite? Que esas 17 mujeres organizadas permitieron que surgieran otras organizaciones y vincularme yo también donde se manejaran programas sociales que es la Fundación Horizonte Social. Entonces con eso ya empecé dígame usted con un grupo de mujeres ahorradoras en Buena Vista, otro grupo de mujeres ahorradoras en La Paz, otro en Gualajuando y uno en Cabuyal, otro en El Tambo, otro en Betania, hay dos escuelas

deportivas para la paz que es la escuela que yo manejo que hasta ayer fui la tutora no quiere decir que lo abandone, pero quiero apoyar otro proceso, entonces entra otra compañera.

Con la esperanza de crear otra en La Paz, en La Paz está la Escuela para la Paz, hay niños ahorradores y personas que están haciendo un proceso social que es enseñarles a sus hijos a ahorrar.

La Asociación como tal nos dedicamos a buscar recursos o al trabajo social, pero ¿los grupos ahorradores qué permiten? Planear, pensar y proyectarse en emprendimiento, porque mire ¿cuál es el problema acá en los sitios donde hay cosa? No quiere decir que en la Paz no haya, allá hay, pero en las partes bajas, pero allá la plata se coge y se gasta en las cantinas, en las mujeres, bueno en todas las cosas que tienen que ver con el cuento o donde todo lo que hay pa' gastar. Pero si usted ahorra, si yo formo a una persona que usted ahorra con un fin de crear algo después o de trabajar en grupo ¿qué permito? No sólo que la gente entre a emprendimiento, sino que también permito que esas personas se reúnan, que esas personas dialoguen, que esas personas pongan los problemas de ellos ahí, que esas personas apoyen, que se ríen, que lloren, que todo eso, y empiezo a sacar toda esa parte que los tiene a ellos sumidos como en una tristeza, no ven un horizonte, pero no visionan hacia el futuro.

Ya estos grupos ya están trabajando con proyectos, unos trabajan con gallinas, otros trabajan con pollos, otros trabajamos con maracuyá, los otros los del Tambo queremos montarnos una tienda, así mismo cada uno se está proyectando a algo.

Eso mismo, creo yo que el conflicto armado de todos modos es un problema que afecta mucho, pero que también hace que la persona salga de ahí, que piense, que analice; los que pueden salir, los que no pueden salir pues se pierden.



Pero más o menos la idea de nosotras las mujeres aquí es eso. Y no es porque no aigan sufrido, muchas de ellas son viudas, muchas de ellas han sufrido, porque les mataron su esposo al lado de ellas, han perdido a sus hijos, aquí tenemos esos problemas, ahí hay una madre que le mataron sus dos hijos, acá tenemos ese problema. Entonces mire que son cosas que se ven, pero de todas maneras yo pienso que se necesita, sin embargo, la orientación, porque muchas de nosotras no tenemos el estudio; reaccionamos como seres humanos que reaccionan ante un conflicto o algo, pero no tenemos digamos todo el conocimiento; lo hemos aprendido empíricamente, tal vez no técnicamente, pero empíricamente sí. Muchas de ellas terminaron su bachillerato ahorita, otras están estudiando o quieren hacer un técnico, quieren hacer una carrera, todo eso. Entonces miren que son cosas que nos permite todo este problema del conflicto, seguramente si hubiéramos seguido, seguramente estaríamos ahí, como el cuento de la vaca, mientras la vaca esté dando leche no hay problema, pero el día que maratón la vaca la gente salió de ahí porque a veces uno como que se amaña. Entonces son cosas que yo digo que, a la vez es malo, pero permite reaccionar.

Alexander Luna Nieto: Nosotros vemos una relación muy bonita entre sufrimiento y afrontamiento, vemos que frente al sufrimiento producido por el conflicto social y armado ustedes tienen como organización, como mujeres una serie de mecanismos para afrontar ese sufrimiento.

Doña Clementina Erazo: Olvidé mencionarles algo: todas las mujeres que estamos aquí nos mandaban los esposos, eso era cierto, es que nos mandaban y uno pensaba: yo no soy de acá del Cauca, yo soy valluna, vine acá con otra mentalidad, eso quizá me permitió a mí desorganizar a las mujeres, porque eso me dijeron, las desorganicé, pero no, usted sabe que la mentalidad de una persona que nació en la ciudad es mucho más diferente a la que nació en el campo; entonces las mujeres de acá pensaban que ellas eran para atender al esposo, la casa y tener los hijos; cuando yo llegué acá, mi esposo que está aquí de todas maneras, yo veía que todas las mujeres se cargaban los niños en la espalda con una sábana se iban a recoger leña, se iban a traer agua y dije yo: no, yo si no voy a hacer eso, porque yo sé que las mujeres sí son madres, yo ya sabía eso, son madres, cuidan sus hijos, pero las mujeres de mi tierra trabajan, ellas trabajan también, las de acá no. Quitar eso, de esa violencia, porque había violencia familiar, había violencia patrimonial, había violencia psicológica, porque es que usted se queda aquí; estas mujeres trabajan, algunas trabajan, pero no lo hicieron forzando, que tengo que dejar al marido por hacer lo que yo quiera, no; sino que a través que nosotros conversábamos y a veces así, ellas dijeron no y también empezaron a hablar con los maridos, es que a mí me gustaría estudiar, es que a mí me gustaría tener estos hijos nada más y no tener tantos hijos, yo tuve mis seis hijos y a mí me quisieron poner la sábana. Carlos es mi primer hijo, me lo cargué aquí y yo era téngalo acá porque yo era con un miedo que ese niño se me cayera, las otras tenían la barriga, tenían el niño en la espalda, cargan al agua aquí, cargaban los plátanos en otra mano, a mí me tocó mirar esa parte.

¿Qué ha permitido el encontrarnos nosotras y estamos mujeres que dicen ahora? Yo con usted he aprendido a que yo tengo unos derechos, que él tiene unos derechos, si nos sentamos y conversamos podemos parar el hogar.

¿Qué decimos nosotras las mujeres acá? El hogar es una empresa, si él aporta, yo apporto, los niños aportan, todos construimos una empresa.

¿Qué hemos aprendido también? Que nosotros debemos también respetar a nuestra pareja, a nuestra mujer, a nuestro hombre, así aiga todo el libertinaje habido y por haber.

¿Qué pienso yo? Que hablan de la liberación femenina, pero la gente lo tomó a mal, creer que la liberación femenina es creer que es despelucarse, irse a una fiesta, mandar en la casa, no, esa no es la liberación femenina. La liberación femenina para es oportunidades, que yo estudie, que yo trabaje, que yo aprenda, que puedo dialogar, que puedo decidir sobre mi cuerpo, que él también tiene, entender que un hombre tiene unas necesidades fisiológicas que yo no puedo, que les trabaja la mitad de cerebro y a nosotras los dos, ellos manejan uno. Entender esa parte, de uno tener acá ese problema del orden, problema de la coca, problema de la drogadicción, del alcoholismo, pero las mujeres de ahora ya aprendieron que sí, chévere, que hay que ir a bailar, porque eso hace parte de la vida, de la libertad, pero hay otras cosas más importantes en las que usted puede gastar la plata para divertirse, con la dinámica se divirtieron y no gastaron ni se tomaron un trago, entonces mire que son cosas que tienen que ver. Pero mire que a raíz de lo que usted dice, uno al estar acá lo que hace acá es estarse como defendiendo, uno lo que hace es como bloques de defensa, uno defiende pero ya con argumentos, antes nos defendíamos a correr, a nosotras nos tocó

correr porque las balas lo hacen correr a uno. Me tocaron dos casos, en La Paloma, lastimosamente me tocaron dos casos que las balas volaban de filo a filo y yo aquí sin poderme mover y ese día como yo había estado aprendiendo la parte de violencia psicológica, yo estaba aprendiendo porque he tenido la oportunidad de capacitarme en muchas cosas, pero yo aprendí con los enfrentamientos que cuando las personas están muy alteradas por un conflicto, yo lo que hice fue sacar bananas, yo se tener bananas en los bolsillos y le doy a las personas ¿qué hace el dulce? Baja un poquito el nivel de los riñones porque es el riñón el que reacciona en ese momentico por eso le dan a uno ganas de orinar en ese momento. Yo decía ¿qué hacemos, pa onde corremos?

Agradezco mucho esta entrevista, espero que no se olviden de nosotros.

Anexo 2:

## **Entrevista 2**

Alexander Luna Nieto: Buenas tardes señor Javier, gracias por recibirnos, como usted sabe, estamos acá en el marco de la investigación sobre sufrimiento y encubrimiento en personas que han sido víctimas del conflicto social y armado.

Javier Oviedo: Podríamos empezar diciendo que la Fundación Horizonte Social tiene una experiencia en toda la parte social, sobre todo en una gran parte del territorio del Cauca, allá en El Tambo que es donde se concentra el proyecto de ustedes ya desde hace 16 años

que venimos nosotros trabajando diferentes programas sociales, yo estoy en la Fundación ya ya para seis años. Tenemos digamos que una experiencia amplia de cómo se ha venido transformando un poco, de cómo hemos venido a impactar un poco la comunidad, sobre todo en la comunidad campesina que es el foco nuestro, digamos que nuestro deber ser como tal es siempre llevar estos programas, estos proyectos sociales a la población más vulnerable asociada a ASMET SALUD, que nos debemos realmente es a ella, partimos desde ahí, que está conformada por cerca de 25.000 asociados más o menos, campesinos en su totalidad. Y sabemos que hay sitios donde el tema de la violencia ha sido muy fuerte, en algunas partes más fuerte que en otras, pero hemos tratado nosotros de enfocarnos en cómo cambiar un poco esa situación que por x o y motivo vivieron esas comunidades, en la parte del El Tambo todo el tema de la violencia de los grupos al margen de la ley fue muy fuerte; tenemos experiencias, nos hemos sentado a hablar con muchos habitantes de la zona donde ellos nos cuentan cosas que golpean mucho, que no sabemos realmente cómo en un país, en una población como tan civilizada como nos creemos puedan pasar semejantes cosas, pero que aun así esa población no se da por vencida y acoge muy bien este tipo de proyectos con los cuales nosotros pretendemos cambiar un poco, digamos que no su estilo de vida, sino mejorar un poco la calidad de vida de estas personas. De ahí nace la idea de varios proyectos, uno de ellos es el de los grupos locales de ahorro. Digamos que nosotros partimos de la idea de que la economía solidaria en esas comunidades es la base esencial para que ellos comiencen a surgir y a proyectarse diferente para salir adelante, obviamente. Partimos nosotros primero de todo el tema de los cursos de economía solidaria. Nosotros estamos acreditados para impartir cursos en economía solidaria, los brindamos en los

diferentes municipios y desde ahí, digamos que para que los beneficiarios o la comunidad pueda ser parte de estos proyectos tienen sí o sí que haber hecho un curso en economía solidaria para que conozcan realmente la metodología. Desde ahí partimos. Cuando ya les hemos nosotros como brindado el conocimiento, empezamos nosotros a abrirnos con los principales proyectos que tenemos. Grupos locales de ahorro es uno muy bueno que tenemos y está vigente dentro de la fundación, es uno de los más antiguos que tiene la fundación y que se encarga de reunir grupos de personas que tienen que ser hasta cierto número porque nosotros tenemos que ser conscientes que dentro de la normativa colombiana no podemos hacer un grupo grande de personas que comiencen a recoger un dinero y eso, porque con el tema de las pirámides y todo eso empiezan a verlo como captación, entonces tenemos que tener grupos pequeños. Nosotros les inculcamos el ahorro, pero el ahorro proyectado a un proyecto que beneficie a la comunidad, que los beneficie a ellos económicamente, que beneficie a sus hijos, que quede en la comunidad, sí. Esa es la idea realmente de los grupos locales de ahorro. ¿Qué hace la Fundación? Le brindan toda su capacidad técnica, intelectual y la económica, hasta cierto punto, para que ellos puedan lograrlo, se les da las herramientas para hacerlo. Tenemos un grupo interdisciplinario dentro del área de proyectos para que puedan hacerle el seguimiento, para que puedan llevarlos hacia un norte. A parte de eso, cuando ellos ya tienen un monto que ellos mismo se proponen cuando inician el grupo para un proyecto, nosotros ayudamos también con nuestros profesionales a evaluar que el proyecto que ellos están presentando es viable, porque no es la idea presentar un proyecto por presentarlo. La idea de nosotros también es que con los profesionales que tenemos a cargo la idea es que podamos guiarlos para que el

proyecto que hayamos escogido o que tienen en mente, moldearlo, adecuarlo, si es el caso cambiarlo para que sea algo viable para ellos; se les da un capital semilla al final para que lo monten, la idea es que el capital semilla no es reembolsable, siempre y cuando el proyecto tenga una continuidad.

Alexander Luna Nieto: ¿Cómo asume o definiría la Fundación Horizonte Social lo comunitario en el marco de la economía solidaria?

Javier Oviedo: Es nuestro eje. La Fundación Horizonte Social es una entidad dada a la comunidad, pero que sabe que, si la comunidad no se organiza, no sólo económicamente, la comunidad tiene que organizarse para poder tener una visión diferente de lo que se le ha estado implantando siempre que es la violencia, que son los cultivos ilícitos, que hay algo diferente que pueden hacer legalmente y que los beneficie. Entonces, digamos que lo comunitario y la economía solidaria es nuestro eje, de ahí partimos. No es fácil, porque acreditarse para dar cursos en economía solidaria no es fácil, pero digamos que luchamos con eso para poder hacerlo porque creemos que desde ahí está la esencia de cambiar la visión que tienen esas comunidades tan golpeadas con la violencia. Para nosotros la economía solidaria es la base de todos nuestros proyectos. Nos ha funcionado bien, digamos que, si bien la Fundación su deber ser son los proyectos y programas sociales para las comunidades, no dejamos de lado el manejo de la Fundación como una empresa porque hay que conseguir unos recursos para poder apalancar e invertir, porque para nosotros todos los recursos que entran a los proyectos sociales en realidad no es un gasto sino una

inversión, no es un gasto y es algo que hemos manejado desde la Junta Directiva. La Junta Directiva de la Fundación son diez campesinos, no son empresarios, digamos con la visión, pero campesinos que tienen la realidad de sus regiones y son campesinos de diferentes regiones del Cauca, de Pensilvania, Caldas, de Florencia, Caquetá, de Milán, Caquetá, otras personas de San Agustín, vienen otras personas de San Agustín, departamentos de culturas diferentes, de diferentes, pero se vive una misma problemática de cultivos de uso ilícito y desde ahí, esta junta directiva siempre se ha caracterizado en que todo lo que nosotros podamos aportar a las comunidades no es un gasto, es una inversión social y muchas empresas creo que deberían aportarle a eso.

Alexander Luna: Nosotros tuvimos la oportunidad de participar en el Foro que ustedes organizaron, ahí se puede percibir la gran acogida que tiene la Fundación con distintos procesos organizativos y se destacaban allí procesos campesinos de diversas partes de Colombia, ¿cuál creen que es el impacto social de la Fundación en toda esta trayectoria, en todos estos años de existencia?

**Javier Oviedo:** Nosotros quisiéramos que el impacto fuera mayor. Manejamos la Fundación como una empresa, para ello tenemos indicadores que nos demuestran que se están dando resultado. Los indicadores nuestros son buenos, pero quisiéramos que fueran mejores. No lo vamos a negar, se necesitan muchos recursos. La Fundación en este momento es auto sostenible, no dependemos de ningún tipo de donaciones, ni siquiera de nuestra mamá, por decirlo así que es ASMET, nosotros tenemos nuestras unidades de negocio que nos generan unos recursos y esos recursos los reinvertimos. Si pudiéramos ser



más grandes el impacto sería mayor, porque comunidad a la que se debe llegar hay mucha. Digamos que ustedes se han enfocado en la parte de El Tambo, en la parte de Baraya y ustedes se han dado cuenta que no damos a vasto, no podemos llegar a toda la comunidad que queremos llegar. El impacto que hemos generado estos últimos seis años ha sido bueno, la acogida, el reconocimiento que se le da a la Fundación Horizonte en los diferentes municipios nos demuestra que hemos estado haciendo un buen trabajo. Este trabajo se mide con la acogida a los proyectos y con la continuidad de los mismos; por ejemplo, tenemos un proyecto que es escuelas deportivas para la paz en Baraya y como ustedes lo ven son escuelas que si bien son enfocadas para fútbol en niños y niñas ¿cómo medimos nosotros el impacto de este proyecto? La deserción escolar disminuye en los niños y en las niñas que llegan a nuestras escuelas, la interactividad con su familia y con la misma comunidad, en el colegio, entre ellos mismos cambia, tienen una visión diferente y eso nosotros lo medimos con nuestras mismas encuestas, con las visitas y los seguimientos que hacemos nosotros, como les decía nosotros tenemos un equipo interdisciplinario que nos ayuda en eso, tenemos una psicóloga, tenemos una trabajadora social, tenemos todo este equipo que va a visita, hace su seguimiento, hace sus encuestas y nos damos cuenta que realmente sí se puede cambiar a la comunidad llegando realmente con lo que ellos necesitan podemos darle un giro total a la problemática, podemos ayudar a organizarlos, a que salgan de lo que están o que los enfrascamos realmente como sociedad en ese marco que los enfrascó, mostrarles que se pueden organizar, que pueden hacer cosas diferentes. En el mismo Baraya tenemos nosotros niños que no pensaban, sino que, más grandes iban a ser guerrilleros, porque así se notaba el problema desde antes y por medio del deporte se

movilizan a estos niños de una manera diferente. El objetivo del proyecto es llegarles a los niños por medio de los valores para que se puedan movilizar en una sociedad diferente al ambiente en el que siempre están. Quisiéramos que el impacto fuera aún mayor, quisiéramos llegar a más comunidad, obviamente que el tema de los recursos y el objeto social nuestro como ASMET SALUD nos restringe un poco, pero hemos estado mirando cómo ampliar nosotros nuestros recursos, cómo ampliar nosotros ese nicho y poder llevar más a la comunidad.

### Anexo 3: **Entrevista 3**

Sonia Llantén Erazo

Nosotros nos conformamos en el año 2003 por una capacitación que vino a darnos el Departamento de la Prosperidad Social, nos dieron una capacitación de mujeres ahorradoras, ahí aprendimos varias cosas y ahí fue que decidimos unirnos como Asociación y creamos un grupo de 20 personas para poder salir adelante con una cosa, con otra, tuvimos que hacer rifas, festivales, vender que le digo fritanga para poder sacar los recursos, tocó duro para organizarnos, para organizar a las personas también, porque unos decían que sí, pero iniciando el proceso también es duro.

La Asociación ha hecho varios aportes en la integración con los abuelos, con las mujeres de familias en acción, con los niños; como la Asociación de nosotros es social, entonces nosotros capacitamos mujeres, tenemos varios grupos locales de ahorro en varias veredas, los capacitamos, les enseñamos el proceso que nosotros llevamos; a muchos les gusta, sino

que ese proceso pues es duro no. La Asociación se ha ido transformando a lo largo de estos años, por ejemplo ahora que ya tenemos personería jurídica podemos hacer más gestión de proyectos, ahora ya la Alcaldía entró, ya comenzamos a trabajar, las semillas que nos han sembrado con la Fundación Horizonte Social nos ha ayudado bastante, con ASMET SALUD, esas semillitas que entraron nosotros ya las hemos hecho crecer, metimos gallinas de galpón, pollos de granja, ahí ya fuimos obteniendo más recursos, ya estando legalizados tenemos más oportunidades. Generando una serie de proyectos productivos, como el proyecto del maracuyá que es un proyecto ya más avanzado, más grande, ahí tenemos maquinaria; la dificultad que hemos tenido es para sacar ese maracuyá de acá, el acceso, la vía. Dentro de las dificultades está lo lejos que estamos unas de otras y la comunicación, ahorita ya nos metieron antes de internet, pero sí ha sido un problema las distancias, la comunicación y el conflicto armado también.

### **Conclusiones**

En este trabajo de grado se realizaron interesantes exploraciones de algunos conceptos y prejuicios que sobre el conflicto social y armado surgen y se mantienen en Colombia.

Durante la realización de este trabajo atravesé por diversos caminos y bifurcaciones.

Primero por indecisión y luego por la complejidad de abordar el conflicto en Colombia y en el departamento del Cauca, porque como el tema es complejo, debía dársele un tratamiento igualmente complejo.

En la realización de este trabajo siempre se tuvo una mediana claridad con respecto al método de la fenomenología. No obstante, fue compleja su mediación y aplicación, por lo que, se decidió abordar aquél camino propuesto por Max Van Manen (2016) de la “Fenomenología de la Práctica”, asumiendo las posibles aplicaciones prácticas del método en la investigación en ciencias humanas. Esta investigación deja caminos abiertos para seguir pensando, por ejemplo, la experiencia del mal en el marco de la guerra. O el problema de las complejas relaciones existentes entre justicia y poder, esto bien valdría preguntarlo a los actores armados. O las relaciones de solidaridad presentes en las comunidades, en las que las personas resisten, caminan, siembran y conviven, incluso a pesar de los rigores de la guerra.

## Referencias bibliográficas

- Abad Colorado, J. (s.f.). El Testigo. Memorias del Conflicto armado Colombiano. *El Testigo*. Museo de Arte Moderno La Tertulia, Cali, Colombia.
- Agencia para la Reincorporación y Normalización. (20/12/2018 de diciembre de 2018). *Agencia para la Reincorporación y Normalización*. Recuperado el 20 de diciembre de 2018, de Agencia para la Reincorporación y Normalización: <http://www.reincorporacion.gov.co/es>
- Alberich, T. (2009). *Metodologías Participativas*. Madrid: Observatorio Internacional de Ciudadanía.
- Alix, M. (08 de marzo de 2019). *Contagio Radio*. Obtenido de Contagio Radio: [http://www.contagioradio.com/mujeres-campesinas-rebeldes-pero-con-causa-articulo-62873/?fbclid=IwAR0d7ZR\\_Lz3W5o-kB2F0tWifXdkH9a21eSjNBEF09AAjcehiQlq7\\_wHsFMc](http://www.contagioradio.com/mujeres-campesinas-rebeldes-pero-con-causa-articulo-62873/?fbclid=IwAR0d7ZR_Lz3W5o-kB2F0tWifXdkH9a21eSjNBEF09AAjcehiQlq7_wHsFMc)
- Arango, D. (2014). Encadenamientos productivos, clave para conquistar mercados. *Portafolio*.
- Arangueren, J. P. (2010). De un dolor a un saber: cuerpo, sufrimiento y memoria en los límites de la escritura. *Papeles del CEIC*, 27.
- Arangueren, J. P. (2017). *Efectividad del daño y desdibujamiento del sujeto*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Barrero, E. C. (2011). *Estética de lo atroz*. Bogotá: Cátedra Libre Martín Baró.
- Castillejo, Alejandro. (2016). *Poética de lo otro. Hacia una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Centro de Investigación y Educación Popular. (2015). Banco de Datos en Derechos Humanos y Violencia Política. *Noche y Niebla*, 39 - 76.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Narrativas de la guerra a través del paisaje*. Bogotá: CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016). *Grupos armados posdesmovilización. Trayectorias, rupturas y continuidades*. Bogotá: CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016). *Tomas y ataques guerrilleros (1965 - 2013)*. Bogotá: CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *La guerra inscrita en el cuerpo. Informe nacional de violencia sexual en el conflicto armado*. Bogotá: CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *Hacia el fin del conflicto*. Bogotá: CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *Ojalá nos alcance la vida*. Bogotá: CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Desaparición forzada*. Bogotá: CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Documento metodológico sobre la formulación y el desarrollo de procesos de memoria locales con la participación de la comunidad. Aportes desde la experiencia de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar*. Bogotá: CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *En el Bolsillo seguimos canaletiando*. Bogotá: CNMH.

- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Exilio Colombia. Huellas del conflicto armado más allá de las fronteras*. Bogotá: CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Memoria y comunidades de fe en Colombia. Crónicas*. Bogotá: CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Regiones y conflicto armado*. Bogotá: cnmh.
- Chehaybar, E., & Kuri, E. (2012). *Técnicas para el Aprendizaje Grupal*. México D.F: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cuarteras. (2006). *Pedagogías de la violencia en Colombia*. Cali: Universidad del Valle.
- Di Pierro González, E. (2019). Apuntes para una fenomenología del dolor y el sufrimiento. *RECIEN. Revista del Centro de Investigación de la Universidad de La Salle*, 18.
- Dollery, B. W. (2003). *The Political Economy of the Voluntary Sector*. Reino Unido: Edward Elgar Publishing.
- Duarte, Carlos. (2015). *Desencuentros territoriales*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Dussel, E. (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*. Madrid: Trotta.
- Dussel, E. (2007). *Política de la liberación I. Historia mundial y crítica*. Madrid: Trotta.
- Dussel, E. (2009). *Política de la liberación II. Arquitectónica*. Madrid: Trotta.
- El Espectador. (Domingo de abril de 2019). Un país sin posconflicto. *El Espectador*, págs. 4 - 8.
- Emerich. (2001). La memoria histórica: Derrota, resistencia y reconstrucción del pasado. *Conferencia de Norberto Emerich* (pág. 17). Buenos Aires: Instituto de Altos Estudios Nacionales.
- Erazo, C. (10 de octubre de 2018). Entrevista a la líder comunitaria: Doña Clementina Erazo. (N. A. Luna, Entrevistador) Popayán: No aplica.
- Fernán E. Gonzales, G. (2008). *Hacia la Reconstrucción del País*. Bogotá: CINEP.
- Fernán E. Gonzales, G. (2016). *Poder y violencia en Colombia*. Bogotá: CINEP.
- Geilfus, Frans. (2002). *80 herramientas para el desarrollo participativo*. San José de Costa Rica: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.
- Guzmán, R. D., & Gonzales Chaparro, N. (2013). *Restitución de tierras y enfoque de género*. Bogotá: Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad.
- Levinas, E. (1987). *De otro modo que ser, o más allá de la esencia*. Salamanca: Sígueme.
- Levinas, E. (1997). *Totalidad e infinito*. Salamanca: Sígueme.
- Levinas, E. (2004). *Difícil libertad*. Buenos Aires: Lilmond.
- Levinas, E. (2006). *Los imprevistos de la historia*. Salamanca: Sígueme.
- Malagón, Edgar Bello. (2012). *Fundamentos del trabajo Social*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Mèlich Joan - Carles. (2010). *Ética la compasión*. España: Herder.
- Mèlich, J. C. (2014). *Lógica de la crueldad*. Barcelona: Herder.
- Muñoz, K., & Lozano, F. (2018). *Desarraigos, Saqueos y Resistencias*. Bogotá: Universidad San Buenaventura y Fundación Universitaria de Popayán.
- Pachón Soto, D. (marzo de 2019). *Periódico el Espectador*. Obtenido de El Espectador: <https://www.elespectador.com/noticias/cultura/filosofia-y-memoria-el-doble->

- asesinato-de-los-muertos-articulo-844100?fbclid=IwAR21gd8GAaNdnJMFwrw7iGw3cLvmywBZ-ZkrUddrl8LW1wRz00T2zCpr7O4
- Pacifista. (10 de marzo de 2019). *Pacifista*. Obtenido de Pacifista: <https://www.facebook.com/PACIFISTACOL/videos/2097147927249498/?v=2097147927249498>
- Prado, L. E. (2007). *Rebeliones en la provincia. La guerra de los supremos en las provincias surorientales y nororientales granadinas 1839 - 1842*. Cali: Universidad del Valle.
- Restrepo, J. A., Días, L. C., Vargas, A., & Vásquez, T. (2011). *Una vieja Guerra en un nuevo contexto*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Revista Arcadia. (21 de diciembre de 2018). *Revista Arcadia*. Recuperado el 21 de diciembre de 2018, de Revista Arcadia: <https://www.revistaarcadia.com/arte/multimedia/jesus-abad-colorado-el-testigo-narra-a-colombia-en-diez-imagenes/71737>
- Rutas del Conflicto. (12 de septiembre de 2018). *Rutas del Conflicto*. Obtenido de Rutas del Conflicto: <http://rutasdelconflicto.com/proyecto/>
- Sandoval Robayo, M. L. (2014). Investigación Sociológica y conflicto armado en Colombia. *Revista Colombiana de Sociología*, 99 - 120.
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz.
- Unidad para Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2017). *Derecho a la Reparación integral a las Víctimas del conflicto armado*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2015). *Guía de Lineamientos sobre la creación y apropiación social de lugares de Memoria*. Bogotá: Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas.
- Van Manen, M. (2016). *Fenomenología de la Práctica*. Popayán: Universidad del Cauca.